



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA UNIDAD
IZTAPALAPA**

**DIVISIÓN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**

**“INDÍGENAS MIGRANTES EN LA CIUDAD DE
MÉXICO”**

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

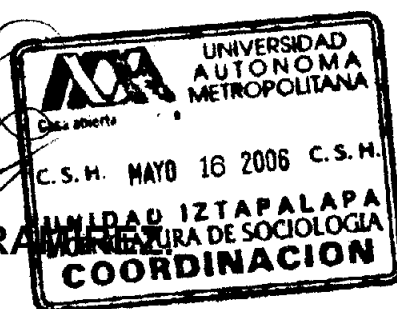
LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA:

ANTONIO DE JESÚS HERNÁNDEZ FLORES.

MATRÍCULA: 201328275

ASESOR: SERVANDO GUTIÉRREZ RAMÍREZ



MÉXICO, D.F.

MAYO DEL 2006



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA UNIDAD
IZTAPALAPA**

**DIVISIÓN CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES
DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGÍA**

**“INDÍGENAS MIGRANTES EN LA CIUDAD DE
MÉXICO”**

TESINA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA

PRESENTA:

ANTONIO DE JESÚS HERNÁNDEZ FLORES.

MATRÍCULA: 201328275

ASESOR: SERVANDO GUTIÉRREZ RAMÍREZ.

MÉXICO, D.F.

MAYO DEL 2006

AGRADECIMIENTOS

Mi más profundo agradecimiento y reconocimiento al profesor Servando Gutiérrez Ramírez, coordinador de la Licenciatura en Sociología, por sus recomendaciones, tiempo, orientación y observaciones ofrecidas en la formulación de este trabajo.

Mil gracias a mis padres quienes sin escatimar esfuerzo alguno han sacrificado gran parte de su vida en apoyarme y estimularme constantemente, quiero que sientan que el objetivo logrado también es de ustedes y que la fuerza que me ayudó a conseguirlo fue su apoyo incondicional recibido a lo largo de mi vida. Gracias a mis hermanos por apoyarme y estar conmigo siempre. ¡A mis padres! Con respeto y admiración. Gracias por su comprensión, confianza y amor.

Quiero agradecer a las diez personas entrevistadas por dedicarme parte de su tiempo, porque gracias a su colaboración se pudo analizar la situación del migrante indígena en la ciudad. Asimismo agradezco a la Lic. Isabel Ojeda por la ayuda brindada y a todos aquellos que hicieron posible de una u otra manera la cristalización de este logro.

ÍNDICE

| | Pág. |
|-------------------|------|
| Introducción..... | 1 |

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA MIGRACIÓN

| | | |
|-----|---|----|
| 1.1 | ¿Qué es la migración?..... | 3 |
| 1.2 | Teorías demográficas..... | 7 |
| 1.3 | Antecedentes de la migración..... | 10 |
| 1.4 | Enfoques teóricos sobre la migración en América Latina | 13 |
| 1.5 | Proceso migratorio en América Latina..... | 16 |
| 1.6 | El desarrollo socioeconómico y la migración en México..... | 19 |
| 1.7 | La migración en el México contemporáneo..... | 24 |

CAPÍTULO II

MIGRACIÓN INDÍGENA HACIA LA CIUDAD DE MÉXICO

| | | |
|-----|---|----|
| 2.1 | Indígenas en la historia de México..... | 28 |
| 2.2 | Migración indígena y etapas de desarrollo económico..... | 33 |
| 2.3 | Migración indígena hacia la ciudad de México..... | 40 |
| 2.4 | Presencia indígena en el Distrito Federal..... | 51 |

CAPÍTULO III

ESTUDIO DE CASO: VIDA COTIDIANA DEL INDÍGENA MIGRANTE EN LA CIUDAD DE MÉXICO

| | | |
|-----|---|----|
| 3.1 | Metodología empleada en la elaboración del estudio de caso..... | 58 |
| 3.2 | Estudio de caso referente a migración y redes sociales..... | 63 |
| 3.3 | Estudio de caso referente al perfil ocupacional y vida en la ciudad..... | 71 |
| | Conclusiones..... | 82 |
| | Bibliografía..... | 86 |
| | Anexos..... | 88 |

INTRODUCCIÓN

La migración es uno de los fenómenos sociodemográficos presentes y trascendentales en México, que afecta a la población en cuanto a su volumen, estructura, dinámica y distribución territorial, y es de suma importancia por sus efectos políticos, sociales, económicos y culturales.

Los flujos migratorios, principalmente de carácter rural-urbano, han respondido directamente a la centralización de la actividad económica del país. Puede decirse, de esta manera que el proceso de urbanización se ha visto dominado por la concentración de la población en unas cuantas ciudades como es el caso de la Ciudad de México.

Asimismo, junto a la migración rural-urbana en México, el fenómeno de la migración indígena también se ha dado de manera paralela al proceso de industrialización y urbanización, sobre todo a partir de la década de los años cuarenta, involucrando en sus diversas modalidades a millones de personas. Por lo anterior el presente trabajo de investigación intenta mostrar algunas reflexiones sobre la migración de los indígenas hacia la Ciudad de México.

En este sentido, en el capítulo I se incluye un amplio concepto de lo que se entiende por migración, mostrando la diferencia entre la migración interna y la externa; así como los diferentes tipos de migración. Se muestra también un breve antecedente histórico del fenómeno para conocer algunos de los orígenes por los cuales los individuos cambian su lugar de residencia y que,

generalmente, tienen que ver con la búsqueda de mejores condiciones de vida o por cambios en la estructura social de una población.

En el segundo capítulo se presentan algunas consideraciones acerca de los indígenas a través de la historia de México y las etapas de desarrollo económico que sirven para explicar el fenómeno migratorio de este sector poblacional. Haciendo uso de indicadores sociodemográficos de los pueblos indígenas de México se da cuenta de la dinámica de tal desplazamiento geográfico y finalmente se muestra la presencia de población indígena originaria, migrantes temporales y grupos de migrantes que se han establecido de manera definitiva en el Distrito Federal.

En el último capítulo se hace un análisis de estudio de caso a migrantes indígenas provenientes de diferentes estados de la República Mexicana que se dirigieron hacia la ciudad de México, para acercarse a conocer algunos aspectos relacionados con las razones que los impulsó a salir de su lugar de origen, el apoyo que se demuestran entre sí para migrar y conseguir empleo, pero sobre todo, se reseñan diversos detalles de la vida cotidiana del indígena migrante en la Ciudad de México.

CAPÍTULO I

ANTECEDENTES HISTÓRICOS DE LA MIGRACIÓN

1.1 ¿QUÉ ES LA MIGRACIÓN?

Entre los problemas de mayor importancia y actualidad en México, debido a sus efectos económicos, políticos, sociales y culturales, está el intenso movimiento de su población. Y aunque la migración internacional está cobrando fuerza, no deja de ser relevante la migración interna que se efectúa en el territorio nacional y, en particular, el que ocurre desde las comunidades rurales hacia los centros urbanos, ya que en la últimas cuatro décadas la migración interna ha sido un factor determinante del crecimiento de las grandes ciudades del país.

Dicho lo anterior, la migración puede definirse como el proceso de desplazamiento de individuos de un lugar de residencia a otro para establecerse en él temporal o definitivamente; la migración interna como el movimiento de población que se lleva a cabo dentro de una unidad política y la migración internacional como el desplazamiento de individuos que rebasan los límites federativos de un país.

La migración como fenómeno social tiene que ver con el desplazamiento de los grupos humanos fuera de lo que se considera su territorio propio, hacia regiones más allá de las distancias que le permitan regresar al hogar durante el

mismo día, fenómeno del cual los seres humanos han asociado a lo largo de la historia.

TIPOS DE MIGRACIÓN

INTERNAS: aquellas en las que las personas cambian de entidad, pero siempre dentro del mismo país.

EXTERNAS: estas migraciones se caracterizan por rebasar los límites federativos de un país.

ESTACIONALES: se efectúan cuando las labores en el campo dejan temporalmente inactivo al campesino.

PERMANENTE: con frecuencia son de tipo rural-urbana hacia las capitales de los estados o hacia los polos industriales con el propósito de residir en ellos.

RURAL-RURAL: consisten en migrar de una zona rural a otra, principalmente con el fin de residir en ellas.

URBANA-URBANA: es la migración que consiste en desplazarse de una ciudad a otra.

RURAL-URBANA: consisten en trasladarse del el lugar de origen rural as centros de desarrollo industrial y ciudades importantes con opciones de ocupación.

RETORNO: se observa cuando por motivos personales deciden regresar a su lugar de origen.

PENDULAR: transito del lugar de origen a las zonas de trabajo y regreso a los primeros.

GOLONDRINA: traslado con rutas definitivas entre diversos mercados de trabajo, con frecuencia antecede a la migración definitiva.

El hecho de que un individuo o grupo de individuos cambie su residencia de un lugar a otro, implica no solo cambiar de ambiente, significa que existen causas y motivos para abandonar el lugar de origen que van a orientar al migrante hasta cierto lugar de destino. Diversos autores coinciden en afirmar que entre las causas principales de la migración se encuentran los factores de carácter económico, que están propiciando de manera especial la salida de grandes contingentes de población rural hacia las grandes ciudades, además de los factores sociales, políticos y demográficos que también influyen en la población migrante decidir salir de su lugar de origen.

Asimismo, la migración esta relacionada con dos factores de la dinámica poblacional: la fecundidad y la mortalidad y, estos a su vez; están vinculados con los sistemas sociales y políticos de cada país y, además; los procesos específicos que intervienen en estos aspectos dependen cada vez en mayor proporción de la mutua interrelación entre las naciones. Un ejemplo de ello es el uso de tecnología médica y productiva en los países más atrasados y que es producida en los más desarrollados, lo cual ha propiciado el crecimiento de la población de los países subdesarrollados debido a la disminución en gran medida de la mortalidad.

Molinari (1979), señala que para poder analizar los movimientos que realizan los individuos dentro de un territorio, se utiliza como punto de referencia la teoría de migración basada en las leyes de Ravenstein las cuales postulan lo siguiente:

A) LA MIGRACIÓN

1. Migración y distancia
 - a) El mayor volumen de migrantes proviene de distancia cortas.
 - b) Migrantes de distancias lejanas se dirigen a importantes centros comerciales e industriales.
2. Migración por etapas
 - a) Surgen corrientes hacia centros comerciales e industriales.
 - b) Propensión diferencial hacia la migración urbana-rural (mayor el segundo).
 - c) Predominio de mujeres en movimientos a corta distancia.
 - d) Predominio de motivación económica.

B) FACTORES QUE INTERVIENEN EN EL ACTO DE MIGRAR

- 1) Factores asociados con el área de origen
- 2) Factores asociados con el área de destino
- 3) Factores obstáculos.
- 4) Factores personales.

C) VOLUMEN DE MIGRACIÓN

- 1) El volumen de migración dentro de un territorio dado, varía con el grado de diversidad de áreas que existan dentro de ese territorio.
- 2) El volumen de migración varía con las diversidades humanas: diferencias étnicas, profesionales, de actividad, etc.
- 3) El volumen de migración varía también con las fluctuaciones económicas.

4) Ciertas etapas en el ciclo de la vida propician la migración y son importantes en la selección de migrantes.

Cualquier movimiento migratorio implica un lugar de origen y uno de destino; entre esos dos puntos existe como obstáculo la distancia y los canales de comunicación. El estudio de los movimientos migratorios puede ayudar a entender algunos fenómenos socio-económicos de un país, la inestabilidad social y de ocupaciones, conocer cuáles son los problemas a los que se enfrenta el migrante para adaptarse al nuevo ambiente y, estos hechos son especialmente importantes en el caso de una migración específica como por ejemplo la de los indígenas.

1.2 TEORÍAS DEMOGRÁFICAS

La migración al igual que la fecundidad y la mortalidad es un componente demográfico que tiene incidencia en los procesos de distribución territorial y cambios estructurales de la población. Existen dos teorías que proponen una explicación de la relación entre población y recursos de la cual haré referencia a ellas someramente.

La teoría malthusiana postula un crecimiento autónomo geométrico en el caso de la población y aritmético, en el caso de recursos, que paulatinamente acrecienta un desequilibrio entre ambos (Arizpe, 1985).

Las ideas centrales de Malthus pueden resumirse de la siguiente manera:

a) la población esta limitada necesariamente por los medios de subsistencia.

b) La población tiende a crecer de manera geométrica, mientras que la producción de medios de subsistencia, básicamente alimentos, lo hace según una progresión aritmética (Ley de la Población).

c) Una ley natural ajusta la población a los medios de subsistencia. Para tales efectos existen obstáculos para el crecimiento de la población, los que son de carácter positivo (provocan mortalidad) o de índole preventiva (disminuyen la natalidad). Dentro de los primeros se encuentran la miseria, enfermedades, guerras, etc. Dentro de los segundos se incluye las normas morales y precauciones humanas, por ejemplo, postergación de los matrimonios y el control de embarazos.

Malthus concluyó que el único aumento de población sostenible es el que se basa en el descubrimiento de nuevas tierras fértiles o incrementos de la productividad agrícola, confirmándose esta tesis en la actualidad, puesto que la población aumenta a un ritmo mucho mayor que los alimentos, de lo cual resulta un excedente de población que no llega a cubrir adecuadamente sus necesidades de alimentos y bienes de consumo. Este excedente se ha convertido en una oleada humana que oscila entre el campo y la ciudad, sin posibilidad de encontrar acomodo satisfactorio en ninguno de los dos lugares, así, las grandes corrientes de migración constituyen básicamente un fenómeno demográfico.

Carlos Marx, si bien no abordó explícitamente el problema de la población en sus escritos, planteó por lo menos, las siguientes hipótesis de importancia:

a) no existe una ley demográfica natural y universal, ya que la dinámica de la población depende del modo de producción histórico. Todo modo de producción tiene su propia ley de reproducción. La Ley de Sobreproducción que existe en el capitalismo no obedece a la naturaleza humana, sino el carácter injusto de la distribución de la propiedad en ese modo de producción.

b) En el capitalismo, el cambio demográfico tiene dos leyes. La primera se refiere a la existencia de un excedente relativo de población, el que sirve como base del ejército industrial de reserva; la segunda alude a una relación inversa entre ingresos y magnitud de la familia.

c) La acumulación del capital y el aumento de capital constante tienden a generar superpoblación relativa, lo que permite a los capitalistas tener permanentemente mano de obra disponible y presionar los salarios hacia abajo. Esta superpoblación, que actualmente puede definirse como desempleados, tiene tres formas: la flotante, donde se incluyen los desplazados por cambios estructurales del sistema industrial; la latente, donde se encuentran los desplazados de la agricultura; y la estancada, donde están los subempleados urbanos.

Marx argumenta que este excedente se define no por las tasas de crecimiento vegetativo de la población sino por la capacidad de un sistema económico dado para absorber ese incremento demográfico. En particular en el caso del sistema capitalista, la naturaleza de las relaciones de producción entre capital y trabajo crea un sector poblacional desempleado, el ejército industrial de reserva. Al mismo tiempo la penetración del modo de producción capitalista en la agricultura destruye las bases tradicionales económicas de los

campesinos, obligándolos a trasladarse como mano de obra barata en las ciudades (Arizpe, 1978).

1.3 ANTECEDENTES DE LAS MIGRACIÓN

La migración es un fenómeno demográfico de gran relevancia para la vida económica, social, política y cultural de un país porque consiste en el desplazamiento de individuos de un lugar a otro, ya sea de manera temporal o permanente. El movimiento de población es un fenómeno que se ha dado históricamente:

Primero hubo grandes migraciones en busca de mejores lugares para vivir, posteriormente, se establecieron zonas de recolección y caza o rutas de pastoreo, y más adelante, con la domesticación de plantas y animales se inició un proceso de sedentarización que dio pie al establecimiento de espacios de población fija, algunos de los cuales alcanzaron un notable desarrollo urbano.

Durante largos periodos de la historia del hombre la población ocupó territorios delimitados en los que grupos sociales plenamente identificados entre sí arreglaban la distribución del espacio conforme a su peculiar percepción cultural. Así, se fueron definiendo lugares propios y ajenos que se defendían o eran atacados con la pretensión de ampliar los ámbitos de dominio. Se procedió a la colonización y al traslado de pueblos conquistados lo mismo que el tráfico de esclavos, lo que modificaba constantemente la fisonomía de las sociedades.

El avance tecnológico pronto dio lugar a la especialización, lo que permitió la concentración humana y a la vez la estratificación social dando una peculiar fisonomía a las ciudades e iniciando la diferenciación entre éstas y las poblaciones rurales que, por lo general fueron poco numerosos, escasamente estratificados y en los que se podía mantener una relación interpersonal cara a cara.

En las ciudades se concentraron los especialistas en el gobierno y en la factura de bienes que requerían alto grado de especialización y esto los convirtió en centros de poder. También se congregaron en ella los prestadores de servicios y los comerciantes quienes atendían los requerimientos de un número variable de pequeños poblados rurales. Tiempo después, con la revolución industrial, las urbes fueron los asentamientos que crecieron más aceleradamente a partir de la migración que desencadenó la demanda de mano de obra para el trabajo industrial y los servicios administrativos, financieros, municipales y personales que eran necesarios para su funcionamiento.

Las ciudades adquirieron dimensiones cada vez mayores y se fueron haciendo más complejas de manera que su ambiente se alejaba más del natural y se iba haciendo más precario aunque, paradójicamente; representaba mayores posibilidades tecnológicas para hacer grata la existencia. Este fenómeno tiene su base en el hecho de que el acceso a las ventajas comparativas de la ciudad en relación a las más pequeñas está condicionado a la cantidad de recursos disponibles para acceder a ellos; así, los sectores

económicos más desfavorecidos permanecen al margen de muchos de los beneficios de la urbe y se ven obligados a enfrentar una vida en aglomeración marcada por grandes carencias.

Al llegar a su máxima expansión el crecimiento industrial y al automatizarse muchos de los sistemas productivos, se desaceleró la demanda de mano de obra, pero no se detuvo la corriente migratoria que había provocado la aparición de fenómenos conexos que actuaron en contrario.

En las primeras concentraciones urbanas se dieron con frecuencia brotes epidémicos que aparecían cíclicamente y constituían un medio para mantener el equilibrio demográfico; pero al alcanzarse un significativo desarrollo de la medicina con la invención de las vacunas, los antibióticos, el descubrimiento y aplicación de sistemas eficaces de asepsia y la introducción de medidas sanitarias tales como recolectar la basura e instalar drenajes, las epidemias se controlaron y con ello se combatió la mortalidad, lo que a su vez; fue causa del aumento de la tasa de supervivencia y consecuentemente de la población.

Por otro lado, la política de privilegio a la industrialización redundó en la desatención del campo hasta el punto de hacer muy difícil la supervivencia de las familias dependientes de la producción agropecuaria, hecho que se tradujo en el mantenimiento de la migración como factor para disminuir la presión demográfica sobre el suelo.

Así, se observa que las sociedades post industriales se caracterizan por mantener un flujo permanente de migrantes que van del campo a la ciudad y que, a diferencia de lo que ocurrió en el auge industrial, se ven desempleados y precisados a integrarse al mercado informal.

En el caso de Europa, la crisis de la economía agraria e industrial tuvo como salida la emigración a América de la población desplazada de la actividad económica. Entre 1846 y 1921 llegaron al continente americano cerca de 51 millones de migrantes europeos, según Brinley (citado por Arizpe, 1985). El éxodo rural-urbano de los países de América Latina, en cambio, no tiene las mismas causas que el ocurrido entre Europa y América: se trata más bien de la consecuencia del desequilibrio provocado por el intercambio económico desigual establecido entre el sector moderno de la sociedad y el sector campesino, desequilibrio que se traduce en enormes contingentes de población rural que migra a los polos de desarrollo y especialmente a las grandes ciudades.

1.4 ENFOQUES TEÓRICOS SOBRE LA MIGRACIÓN EN AMÉRICA LATINA

Resulta difícil separar la cuestión de las migraciones de las teorías de la marginalidad que a partir de la década de 1960 abundaron en América Latina, aunque dichas teorías sean insuficientes para explicar este fenómeno. Vale la pena considerar tres enfoques: el enfoque estructural-funcionalista, el enfoque de la cultura de la pobreza y el enfoque de la liberación.

ENFOQUE FUNCIONAL-ESTRUCTURALISTA.

Este enfoque cobró fuerza a partir de las tendencias desarrollistas propias de la década de 1960. Con el objetivo de un desarrollo que llevaría a los países de América Latina al nivel de los países industrializados, se pensó que toda la población debería entrar en una nueva dinámica, y a través de un esquema semejante, se consideró a los migrantes como seres que se encontraban en una situación transitoria y que pronto se verían incorporados al desarrollo de los países. Pero la situación transitoria perduró y amplió lo suficiente como para mostrar que se trataba de algo estructural que los correspondientes sistemas sociales no habían conseguido solucionar, a pesar de los esfuerzos realizados para brindar a la gente una oportunidad de mejorar su forma de vida. Los intentos de asistencias, tanto nacionales como internacionales, fueron en general infructuosos, tanto por la cantidad de pedidos de ayuda, como por los escasos recursos disponibles.

Si se piensa por ejemplo que la Ciudad de México tenía hacia 1950 sólo 3 050 422, y que esa cifra supera en el año 2000 los 8 605 239 millones de habitantes, INEGI (2000) puede tenerse una idea aproximada de lo que significa el crecimiento motivado por las migraciones. Por supuesto que el problema no es exclusivo de América Latina. Prieto (1984), menciona que la falta de recursos, la distribución de la riqueza generada en un país son algunas de las causas del fracaso de los intentos de solución merecen mención las siguientes:

- Simplificación de los modelos interpretativos del crecimiento urbano y de la distribución espacial,
- Aparición de áreas conflictivas a nivel de proyectos políticos de desarrollo,
- Inadecuada coordinación entre las esferas de acción política y de diseño técnico.

ENFOQUE DE LA CULTURA DE LA POBREZA.

Tuvo como uno de los principales promotores en América Latina a Oscar Lewis, quien en su prólogo a "*Los hijos de Sánchez*" afirma que la eliminación de la pobreza no puede eliminar la cultura de la pobreza, que es todo un modo de vida. Lewis confiere a la palabra cultura el sentido de un patrón de vida que se transmite de generación en generación.

Lo cierto es que si existe una cultura de la pobreza es por que no hay otras que puedan llegar a suplantarlas, a introducir variaciones en su estructura fundamental. Ante esto, lo que ocurre invariablemente es que se fomenta esa cultura como algo que no debe ser alterado por que tiene un valor en sí, o se la refuerza a través de mensajes que tienden a acentuar sus aspectos más negativos.

El primer supuesto conduce inevitablemente a una glorificación de la miseria. El segundo, a la difusión masiva de estereotipos destinados a privar a los perceptores de recursos de interpretación que les hubieran servido para abandonar de alguna forma la situación. En ambos casos la aplicación del concepto cultura de la pobreza abre el camino a formas que perjudican directamente a los migrantes.

ENFOQUE DE LA LIBERACIÓN.

Este enfoque constituye en realidad una consecuencia del anterior, y según el mismo, no sólo existen dos culturas, sino que existen dos seres de tipos humanos: unos integrados al sistema social vigente, otros totalmente exteriores. Solo desde esa exterioridad al sistema es posible entrever un cambio al mismo.

Estas afirmaciones que florecieron a finales de la década de 1960, se limitaron a llevar a sus últimas consecuencias lo que se conoce como la doctrina populista. Es decir, existen sectores sociales que tienen en sí la potencialidad necesaria para cambiar el sistema de vida vigente. Cuanto más alejados estén esos sectores de la riqueza y la cultura imperante, más puro se conserva en ellos el potencial de cambio. Es en definitiva la hipótesis de una total exterioridad al sistema.

Los tres enfoques presentados de una manera sintética no han cambiado mucho las cosas en los países latinoamericanos. Por encima de las teorías, al menos de estas tres, las migraciones continúan, y las ciudades siguen su proceso de desordenado crecimiento.

1.5 PROCESO MIGRATORIO EN AMÉRICA LATINA

Considerada la migración como fenómeno histórico, interesa entender como ha ocurrido este proceso en América Latina.

La descripción de los flujos migratorios en estos países nos indica que se trata de movimientos de origen y formas básicamente similares. En general se trata de campesinos empobrecidos, así como de jóvenes en busca de empleo o

de movilidad social, que se trasladan a las ciudades donde encuentran acomodo, a lo menos en el sector industrial y, los más en los servicios y ocupaciones marginales. Son típicos de estos movimientos en América Latina su concentración en las grandes capitales; la aglomeración de migrantes en favelas, ciudades perdidas; el desempleo y subempleo entre ellos; la migración de mujeres de campo que se dedican al servicio domestico en la ciudad y un acelerado aumento de población que da un carácter masivo a tales movimientos.

En el tipo de industrialización capitalista y periférica ocurrida en estos países, según explica Singer (1987), el crecimiento industrial ha girado alrededor de la sustitución de importaciones que hace muy conveniente la instalación de fábricas en los centros urbanos, los cuales ofrecen mercados inmediatos para sus productos. Los servicios proporcionados por el Estado para alentar la industrialización, tales como infraestructura, servicios de transporte, servicios médicos, etc., se han concentrado en las grandes urbes para que las economías externas complementarias de los establecimientos industriales también se instalen cerca de dichas urbes. El resultado es una notable concentración espacial de actividad industrial.

De haber crecido las industrias a partir de procesamiento de productos locales o de materias primas de importación, tal y como sucedió en Europa, se habría dado un patrón de urbanización más uniforme en cuanto a la distribución de actividades industriales y financieras, con el crecimiento de una red de ciudades especializadas. Acentuó esta concentración el hecho de que las

industrias de los países latinoamericanos han crecido durante la etapa de capitalismo monopolístico internacional, lo que ha incentivado todavía más la concentración de capitales y tecnología en las ciudades industriales.

En consecuencia, ha habido un desarrollo del sector moderno industrial sólo en contadas ciudades, mientras que el resto de las áreas rurales han quedado alejadas del dinamismo que produce este desarrollo.

El proceso anterior, que ha incrementado los desequilibrios regionales entre ciudad y campo, y que también ocurren en países industrializados, se ha interpretado como un sistema dual, dando por hecho que los sectores modernos y tradicionales son unidades autónomas con una dinámica propia. El atraso del sector tradicional se atribuye a su resistencia al cambio y al desarrollo. Esta dicotomización, aplicada al ámbito cultural, ha dado lugar para la teoría de la modernización, en la que se considera a la migración como la contraparte geográfica del cambio cultural.

Otros autores afirman que ha sido la excesiva concentración de actividades y capitales industriales en ciertas ciudades la que ha incrementado la distancia entre el sector moderno y el tradicional, impidiendo la extensión de dichas actividades a las zonas y ciudades del interior; Cardoso (1971), hace notar que la concentración urbana y la depresión económica de las zonas agrícolas están estrechamente ligadas con el papel que juegan los países latinoamericanos en el mercado internacional.

En efecto, en determinadas circunstancias, la economía de los países latinoamericanos también se incorporó al mercado mundial a través de la producción obtenida por núcleos de actividades primarias controladas en forma directa desde afuera. Esta situación se produjo en condiciones distintas y con efectos sociales y económicos diversos según el grado de diferenciación y de expansión lograda inicialmente por las economías nacionales.

1.6 EL DESARROLLO SOCIOECONÓMICO Y LA MIGRACIÓN EN MÉXICO

Alrededor de 1945 se inicia el desarrollo industrial del México moderno, impulsado por el incremento de la agricultura como resultado de la demanda internacional que se puede esquematizar en cuatro etapas, en cada una de las cuales se ha dado condiciones específicas para la migración:

1) 1945 a 1956. Esta asociada a la industrialización por sustitución que se caracteriza por una nueva modalidad en la expansión del capital que se orienta a la inversión en los países periféricos para promover una industria cuyo objetivo es la producción nacional de bienes de consumo para sustituir la importación que se hacía de ellos.

En esta etapa el campo es dejado de lado suponiendo que el reparto agrario en pequeñas unidades de producción permitirá a los campesinos desarrollarse regularmente, cosa que no ocurre así debido al hecho de que el campesino, además de la tierra necesita de otros insumos para hacerla producir. En

contraste, los agricultores capitalistas del norte del país, recibieron el apoyo de una gran inversión estatal en infraestructura y créditos.

La diferencia del comportamiento del Estado frente a estos sectores produjo el desarrollo acelerado de la agricultura del norte y el debilitamiento paralelo de los campesinos del sur del país.

Como señala Reynolds (1973:174), el gobierno reconoció a la Reforma Agraria como un hecho político y ha continuado el proceso de redistribución de la tierra en pequeñas parcelas en tanto que simultáneamente canalizó una cantidad creciente de la inversión pública hacia obras de riego para subsidiar las propiedades privadas de tamaño mediano y grande. Al proceder en esta forma pudo alcanzar el objetivo doble de bienestar del campesinado y desarrollo agrícola.

Para el decenio de 1960 se hacen obvias las consecuencias del diferente apoyo que recibían los dos tipos de agricultura, al agudizarse la situación crítica de la agricultura minifundista y ejidal. De 1940 a 1960 las regiones del pacífico norte y el norte recibieron casi el 80% de la tierra incorporada al riego por obra de los gastos federales, más del 50% de los nuevos caminos pavimentados y el 67% de la nueva inversión privada en la agricultura (Reynolds, 1973: 192-194). Esto explica que la migración se haya iniciado como fenómeno demográficamente significativo en las regiones centro y sur de país pobladas por campesinos, mientras que era poco importante en los estados del norte, con baja densidad de población y una agricultura próspera.

2) 1957-1960. En esta etapa se continúa el proceso de industrialización pero ahora orientada hacia la producción de bienes de consumo final (alimentos, bebidas, textiles, calzado). El gobierno que había exentado el pago de impuestos a la industria, comienza a captar recursos por este concepto, mismos que acrecientan por la vía de los préstamos internacionales y el incremento de las cargas tributarias al trabajo, recursos que aplica a la dotación de servicios a la ciudad capital y a obras de infraestructura que favorecen particularmente a los estados donde se asientan las instalaciones industriales. Los campesinos son abandonados a sus propias fuerzas, por lo que su situación hace crisis y se deja de ser autosuficiente en la producción de básicos.

Al mismo tiempo, la llamada Revolución Verde, que tenía la pretensión de incrementar la productividad y la producción agrícola, favoreció la concentración de tierras y capitales, pues era esta la única manera de hacer posible el empleo rentable de semillas mejoradas, fertilizantes y otros insumos de alta tecnología. No obstante, en 1965 se ve truncada por la caída de la reproducción de algodón y de maíz y por el estancamiento relativo de los demás cultivos en un momento en que crecía a población a un ritmo del 3.2% anual (Reyes, 1988:204).

Así, la falta de participación de la agricultura temporal en los programas de modernización patrocinados por el gobierno, dejó para 1960 al 83% de los agricultores en un nivel de subsistencia o inferior al de subsistencia, al mismo tiempo, las actividades alternativas de los cuales los campesinos obtenían

ingresos adicionales fueron declinando al igual que las oportunidades de empleo asalariado debido a la mecanización en los campos. Este cúmulo de problemas se expresó en un incremento notable de la migración a las ciudades en busca de oportunidades de trabajo. Originando que los hogares dependieran en mayor grado de ingresos migratorios que de la producción agrícola.

3) 1970-1977. En el aspecto económico, el proceso de industrialización pierde su ritmo de crecimiento, pero el desarrollo continúa a través de las empresas controladas por el Estado. Se registra una gran expansión de las industrias petroquímica y eléctrica con una tasa de 7.5% y 8.3% de crecimiento anual respectivamente (Solís, 1991:169) y en las de bienes de capital que parcialmente se producen y ensamblan en el país, por su parte la agricultura registró una tasa de crecimiento de 0.7% anual. La creciente inversión del estado en la economía origina la contracción de la inversión privada y el inicio de la fuga de capitales propiedad de mexicanos hacia el extranjero.

En el aspecto político se inicia la apertura a la participación de diversas corrientes; en lo social, las demandas de los diversos sectores obligan al estado a destinar grandes sumas al gasto social, lo que lleva a crisis económicas que se harán más fuertes y sentidas por los conflictos y enfrentamientos con el sector privado que, ante las opciones políticas del Estado y sus fuertes inversiones industriales, se han retraído.

La crisis económica afecta todavía más al campo, lo que ocasiona el recrudecimiento de la proletarización y aumento de la migración (Nolasco, 1982). Es en este periodo cuando se registra, un mayor volumen de indígenas migrantes en las ciudades y en particular a la Ciudad de México y su Zona Metropolitana.

4) 1979. se inicia la cuarta etapa del desarrollo socioeconómico, y es en ella donde la economía mexicana se recrea bajo tres bases: las medidas de austeridad y de liberalismo económico impuestas por el Fondo Monetario Internacional a partir de 1976; por la alianza con los inversionistas privados en la llamada “Alianza para la producción” y por el optimismo despertado en las esferas económicas bajo el influjo de la expectativa estatal de basar el desarrollo nacional en la explotación masiva y venta de volúmenes cada vez mayores de petróleo.

En 1976 se había dado una devaluación, lo que junto con la política de austeridad en el gasto público y con la inversión estatal frenada, llevó a la aceleración de la inversión extranjera en México y a la adquisición de empresas mexicanas por transnacionales. Con los privilegios a la inversión extranjera, aumentan las tasas de ganancia, y estas no se transforman en inversiones productivas, sino que canalizan su acumulación, gasto o inversión en el exterior (Solís, 1991). Todo esto lleva a una mayor disparidad en la distribución de la riqueza. El Estado se endeuda para explotar el petróleo en volúmenes mayores, y además; se ve obligado a aumentar el gasto social como un paliativo a la inflación, a la desocupación y a la pobreza. En el campo la crisis

es grande y se vislumbra el peligro de la falta de alimentos; por ello en 1980 se hacen grandes erogaciones para auspiciar un programa agropecuario especial sin tocar los enclaves de la alta productividad para producir alimentos básicos. Se trata del Sistema Alimentario Mexicano (SAM), fracasando este programa al disminuir el producto agrícola del 10% entre 1979 y 1980 al 1.8% entre 1982 y 1983 (Solís, 1991).

La costosa explotación petrolera y el gasto social, incrementan aún más la deuda pública y la corriente de riqueza producida en México que se acumula en el exterior, con lo que se agudiza la crisis, aumenta la austeridad en el gasto público y se recorta el gasto social, propicia a los sectores rurales empobrecidos migrar masivamente al extranjero y a las ciudades más grandes del país.

Las reacciones de la población rural frente a las fluctuaciones de la política económica se expresan de distintas maneras: invasiones, movilizaciones políticas, cambio de ocupación, migración, etc.

1.7 LA MIGRACIÓN EN EL MÉXICO CONTEMPORÁNEO

Para que una economía comience una fase de crecimiento debe tener un programa orientado hacia un sector de actividad, básicamente aquel en el que esta empleado el factor más abundante. Este sector debe crear los ahorros suficientes para que los sectores menos desarrollados puedan utilizarlos, y transformarse así en la base de un crecimiento armonizado de la economía (Solís, 1991:108-109).

En el caso de México, después del triunfo de la Revolución, la economía mexicana era sustentada principalmente por la minería, la ganadería y los cultivos comerciales. La estructura productiva dependía de la población dedicada a las actividades agrícolas, ya que el menoscabo de la estructura productiva por efectos del movimiento revolucionario casi se paralizó de 1910 a 1920.

Una vez concluida la Revolución era urgente para los gobiernos posteriores solucionar el problema agrario, que era uno de los más importantes para la economía, ya que durante los años de la lucha armada la apropiación de la tierra se llevó a cabo de manera anárquica y por la fuerza.

Así, el Presidente Álvaro Obregón inició el establecimiento de la Reforma Agraria, sistematizando el reparto de tierras bajo los puntos esenciales: a) la restitución de propiedades y b) la dotación de tierras a los pueblos.

Posteriormente bajo el régimen de Calles, se establecieron los fundamentos del sistema financiero con la creación del Banco de México como institución única de emisión, los bancos nacionales de crédito agrícola y los bancos agrícolas ejidales, iniciándose un periodo de consolidación de las conquistas revolucionarias. Este régimen se singulariza por el planteamiento de una solución integral al problema agrario más que en la distribución de la tierra (Solís, 1991: 109-110).

Los gobiernos nacionales de estas épocas estaban concientes de que la verdadera estabilidad política únicamente podría ser obtenida mediante una política agraria consecuente y eficaz. Sin embargo, los acontecimientos políticos y las presiones internacionales ocurridos en la época que va de 1920 a 1934 afectaron de manera variada el ritmo de distribución de las tierras.

En 1934-1940 durante el régimen del Presidente Lázaro Cárdenas se dieron los pasos más importantes en materia agraria, económica, política y socialmente con acciones tales como la extensión e intensificación de la Reforma Agraria con el reparto de más de 18 millones de hectáreas, la Expropiación Petrolera (1938), inversiones económicas y sociales en presas, caminos, instituciones de crédito, educación y salud, así como la unificación de los campesinos (Solís, 1991).

Fue durante el mandato del Presidente Cárdenas con la redistribución masiva de la tierra y con la cual casi la mitad de la tierra cultivable del país paso al sector ejidal que se acepto que el ejido tenía un papel en la economía agrícola del país.

La Reforma Agraria emprendida tras el movimiento revolucionario durante el sexenio del Presidente Lázaro Cárdenas produjo en el corto plazo mayor arraigo y mayor movilidad de los campesinos que fueron dotados en su lugar de origen y de los que recibieron parcelas en espacios distintos al de su pueblo nativo. En las comunidades campesina se reconstituyó una agricultura de pequeña producción familiar sobre parcelas de alrededor de 6.5 hectáreas

(Arizpe, 1985:16) y aunque hubo casos en los que fueron mucho menores las parcelas, el hecho de que los precios al nivel del productor, incrementarán más rápidamente que el índice general de los precios entre 1935 y 1940, favoreció a los campesinos, probablemente por la redistribución de ingresos que produjo el reparto agrario y que aumentó la demanda de alimentos. Esto asociado a mejores condiciones sanitarias y nutricionales, provocó un aumento acelerado de la población.

Aunque la economía campesina incluye otras actividades además de las propiamente agrícolas, tales como la crianza de especies menores, la elaboración de artesanías, la recolección, etc., se observa el trabajo estacional como complemento de la economía doméstica, fenómeno que da pie al conocimiento de espacios productivos más allá de los parroquiales.

En esa misma época existía un movimiento rural-urbano y urbano-urbano integrado por sectores de la clase media rural y urbana provincial que se sentían atraídos por el dinamismo comercial e industrial de las ciudades más grandes de país (Arizpe, 1985:16).

CAPÍTULO II

MIGRACIÓN INDÍGENA HACIA LA CIUDAD DE MÉXICO

2.1 INDÍGENAS EN LA HISTORIA DE MÉXICO

La conquista de México por España constituyó un proceso violento por medio del cual las antiguas formas de organización agrícola de la población aborigen, fueron sustituidas por relaciones económicas de distinto carácter que estuvieran en consonancia con las que presentaba España en los inicios del siglo XVI.

Durante la Colonia, el español no solamente recibió la tierra, sino que junto con ella recibió a la vez, bajo la forma de encomienda, la fuerza de trabajo indígena necesaria para hacerla producir. El encomendero obtuvo así una dotación de indígenas a quienes debía enseñar la fe cristiana, en tanto que los encomendados quedaban obligados a trabajar para el señor. Gibson (1989) menciona que de inmediato, la encomienda se convirtió en el sistema de explotación de indígenas más abierto... y sirvió brevemente como instrumento de autoridad para los colonizadores y como fuente de terror para los pueblos indígenas. A través de la evangelización se obtuvo: el juzgamiento ideológico de los indígenas y la paz en las tierras conquistadas.

Durante el Virreinato la población indígena que constituía el grueso de los habitantes de la Nueva España se dedicaba al cultivo del maíz en sus tierras

comunales y a la elaboración de las artesanías, pero estas actividades solo producían los bienes necesarios para subsistir, circunstancia que no les permitía participar en el naciente mercado. Solís (1991) señala que durante el periodo colonial ya es evidente el carácter dual de la agricultura, pues mientras que los indígenas producían básicamente para su consumo en algunas ocasiones intercambiaban los escasos excedentes por ropa y algunos bienes manufacturados, los terratenientes españoles y criollos explotaban comercialmente la agricultura.

No obstante que los conquistadores, sus descendientes y los posteriores migrantes españoles pronto tomaron el control sobre la mayor parte de la tierra productiva de país, muchas comunidades indígenas que lograron librarse del sistema de encomiendas conservaron la posesión de tierras contiguas a sus pueblos. La legislación española establecía que cada poblado indígena debía mantener el control de las tierras suficientes para su adecuado mantenimiento. Todas estas tierras tenían que ser inalienables y estar administradas por un consejo del pueblo. Sin embargo, pese a los buenos deseos de la corona española de proteger a las comunidades indígenas, los colonos españoles se apoderaron de muchas de estas tierras y los indígenas fueron reducidos a la condición de siervos mediante la sujeción por deudas (Hansen, 1976: 36).

Entre 1810 y 1821 México se independiza de España, la independencia fue solamente una independencia política; puesto que ninguna medida inmediata fue adoptada para transformar la estructura económica heredada de la Colonia.

Para la primera mitad del siglo XIX existían aldeas libres propietarias de tierras, las cuales constituían por su número un aspecto importante del sistema agrario. Estos poblados eran autosuficientes aún en mayor grado que las haciendas y completaban el panorama de un México rural separado del sistema comercial de las ciudades y pueblos costeros, ya que sólo participaban en la economía del mercado las grandes plantaciones que destinaban sus cosechas a la exportación y las haciendas que abastecían las necesidades agrícolas de las zonas urbanas que se encontraban en su inmediata vecindad (Hansen, 1978: 36-37).

El equilibrio que se había establecido entre la hacienda y el poblado indígena fue destrozado por la Ley de Desmortización de Fincas rústicas y Urbanas Propiedad de las Corporaciones Civiles y religiosas de 25 de Junio de 1856 y la posterior legislación porfirista. Dicha ley tuvo el doble efecto de incrementar las haciendas y destruir las tierras de propiedad comunal. Las intenciones económicas y políticas de los liberales no hicieron más que acelerar el desarrollo del latifundismo y la ruina de la pequeña propiedad de las comunidades.

Ante los resultados de esta ley el régimen de Juárez suspendió la aplicación de la misma con respecto a los ejidos. Pero posteriormente Porfirio Díaz aplicó la ley con todo rigor y así las comunidades se vieron despojadas de los últimos restos de la protección legal. Hansen (1978) menciona que durante la época porfirista más de 800 mil hectáreas de tierras comunales fueron asignadas en

forma privada y que literalmente todas ellas terminaron tarde o temprano en manos de las compañías latifundistas.

En efecto, en 1883 se instituyó un programa para la exploración, deslinde y colonización de las tierras públicas, con el ímpetu dado por estas nuevas leyes, los hacendados renovaron su ataque sobre las tierras de los poblados indígenas que habían sobrevivido a la legislación de la época de la Reforma.

Por otra parte, como señala Nolasco (1982) los criollos y los mestizos impusieron el español como el idioma que debía prevalecer en la nueva nación. Los indígenas no contaron, las formas de dominación que habían instituido los españoles plenamente aceptadas ya por algunos de ellos, los cuales no tenían derecho a opinar acerca del lenguaje que debía utilizar la nueva nación. Sus múltiples idiomas indígenas quedaron como la lengua familiar de la vida diaria, la del comercio regional.

En el México del siglo XIX los indígenas son utilizados como peones acasillados en las grandes haciendas, aprovechándolos como mano de obra barata en esas mismas haciendas. Lo que básicamente importaba de los indígenas era que tuvieran fuerza física para servir en la agricultura extensiva, en la plantación de café o para la labor del henequén. No obstante y al pasar de la represión y discriminación que existía hacia la población indígena, durante el régimen porfirista hubo movimientos indígenas orientados a la defensa de sus tierras y de la autonomía municipal e incluso los que sostenían demandas más amplias y de alternativa a la sociedad en su conjunto.

A partir de la Revolución de 1910 el indígena es tomado en cuenta, por un lado, como raíz del “glorioso” pasado que vivió y forma parte de nuestra identidad nacional, y por otro lado, al revalorarse y reestructurarse las fuerzas productivas nacionales como resultado de la Revolución, el indígena significa fuerza de trabajo que debe ser integrada a nivel nacional, aparece así pues la idea de incorporación. El gobierno, como un resultado de la Revolución se hecha encima la tarea de incorporarlos, para ello crea distintas instituciones como la Casa del Estudiante Indígena, las Casas del Pueblo, las Misiones Culturales, ya que piensa que el esfuerzo de crear el México Revolucionario debe tener parte toda la población, y en ella se encuentra incluido el indígena contemporáneo que debe ser asimilado y convertido en mexicano.

Durante el mandato del Presidente Lázaro Cárdenas se acrecentó el interés por los grupos indígenas. Se iniciaron investigaciones enfocados hacia la atención de estos grupos, con la participación de científicos sociales. También se dio primacía al reparto de tierra de campesinos indígenas, siguiendo su política de modernización de la economía del sector agropecuario (Acevedo, 1984:26).

Para la década de los años cuarenta con el advenimiento del México moderno surgen nuevas políticas con respecto a los grupos indígenas. La ubicación social del indígena del México moderno sólo puede comprenderse dentro de las etapas del desarrollo económico del México Contemporáneo y de la posición estructural de los indígenas en cada etapa. Esta condición se refiere siempre a sus condiciones dentro de las fuerzas productivas nacionales, la que

finalmente será la que sentará las bases para la política indigenista, como señala Acevedo (1984), desde el punto de vista de las relaciones de producción y su ubicación dentro de la estructura económica del país, la mayor parte de la población indígena, particularmente la que vive en comunidades, pertenece al sector campesino o a la clase campesina.

2.2 MIGRACIÓN INDÍGENA Y ETAPAS DE DESARROLLO ECONÓMICO

En cada etapa de desarrollo reciente en México a partir de los años cuarenta, se han dado circunstancias especiales que han significado diversas percepciones nacionales y de la burocracia estatal sobre la presencia indígena y por tanto, ha habido distintas bases para la política hacia el indígena. La Segunda Guerra Mundial significó para México un poderoso factor coadyuvante a su desarrollo económico, especialmente para su industrialización, toda vez que las exportaciones de materias primas estratégicas, permitieron la captación de recursos necesarios al establecimiento de industrias manufactureras nacionales.

Entre 1940-1955 el crecimiento económico del país estuvo principalmente impulsado por el sector agropecuario como resultado de la demanda internacional. La política económica mexicana se orienta hacia la industrialización con miras a sustituir las importaciones de bienes (Solís, 1991:169). En esta etapa los caminos, las clínicas, las escuelas llegan hasta las regiones interétnicas, y los indígenas son requeridos económicamente como población activa, ya que la industria ubicada en las ciudades necesita

mano de obra para el trabajo de las fabricas tanto como en la consiguiente terciarización de la población.

Así la política indigenista de esta etapa está encaminada a integrar a los indígenas a la nación, aunque para ello deban perder su identidad étnica y pasar a convertirse en peones de pico y pala, ya que para esto solo necesitan el tener eficaces brazos para realizar un trabajo físico que demanda gran esfuerzo, a cambio de poca paga o nulas prestaciones sociales. Por su parte los indígenas obligados, por las necesidad se integran al trabajo aún a riesgo de romper con los nexos de su cultura y su identidad propia, en el nivel que les marca la etapa del desarrollo capitalista prevaleciente; es decir, como mano de obra sin calificar, que se emplea temporalmente y puede ser despedida sin problemas.

Durante el lapso comprendido entre 1957-1960 el Estado continúa con su estímulo a la industria y a la ciudad; el proceso de industrialización se ejecuta en forma acelerada buscando la producción de bienes de capital y productos intermedios y desatendiendo al campo. Las actividades agropecuarias reducen su participación en el producto interno bruto, al pasar de 17.1% en 1956 al 11.6% en 1970 (Solís, 1991:171) la fuerza de trabajo ocupadas en las actividades agropecuarias también disminuyen en el mismo lapso y tiene su momento crítico casi al terminar esta etapa, al dejar de ser autosuficientes en la producción de los alimentos y productos agrícolas necesarios para satisfacer la demanda interna del país.

En tanto los nuevos empleos no se crean en la misma proporción que exige el crecimiento demográfico, los índices de desocupación incrementan constantemente en especial en el campo, de donde la población migra a los centros urbanos buscando mejores oportunidades, solo para aumentar los cinturones de miseria, porque las oportunidades ni existen y la calificación que ofrecen no les permite encontrar colocación fácilmente. Así, la desocupación se encubre con una enorme e ingeniosa variedad de subocupaciones, ya que como es sabido, el crecimiento de las actividades secundarias no es suficiente para absorber la fuerza de trabajo generada en el medio rural y que continuamente llega a la ciudad. En estas condiciones el deseo del jornalero o del campesino indígena de convertirse en obrero industrial, fundamentalmente quedará insatisfecho, no solamente por lo reducido de la demanda, sino también porque este tipo de trabajadores presenta los niveles más bajos de capacitación, para esta clase de trabajo.

El agro se polariza ya que, por un lado se desarrollan los enclaves agrícolas de alta productividad dotados de una infraestructura costada por el sector estatal y, por otro lado, continúa el México tradicional, minifundista, que solo produce algo de maíz y es proveedor de mano de obra barata y autorreproducible para los enclaves de la alta productividad. En esta época los indígenas dejan de ser importantes para el Estado. Las instituciones creadas para atenderlos no realizan modificaciones en su beneficio y su economía de autosubsistencia entra en crisis. De ahí que la migración indígena comience a tener una significación demográfica notoria, y las corrientes migratorias hacia la Ciudad de México y su Zona Metropolitana se intensifique.

La migración indígena comienza a hacerse más frecuente, sobre todo la migración temporal, hacia lugares establecidos de antemano y por lapsos claramente fijados. Es en este periodo cuando propiamente se monetariza la economía indígena y el intercambio en dinero se pone en todos los tratos indígenas, incluidos los que ellos llevan a cabo entre sí.

Esta variación en el sistema de mercados, el aumento de la migración golondrina y la posibilidad de trabajar en las obras de infraestructura (escuelas, caminos, clínicas, etc.) que ejecuta el gobierno, crean en los indígenas la necesidad de hablar el español, de usarlo más frecuentemente.

Solís (1991) señala que en los sesenta al aumentar la desigualdad social hay superior acumulación de capital y las pequeñas empresas agropecuarias no tienen oportunidad de competir con los grandes enclaves de la alta productividad. Ante esta situación los campesinos minifundistas y sus familias empiezan a proletarizarse: los que no tienen tierra lo hacen de una manera total, ya sea que vivan en el campo como jornaleros agrícolas o en la ciudad. Los que tienen poca tierra o de mala calidad se semiproletarizan por medio de la migración golondrina. Los indígenas no pueden quedar fuera de este proceso y también siguen este patrón, pero en su convivencia con la población nacional se ven obligados a modificar algunos de sus elementos culturales tradicionales. Sin embargo, en este proceso de aculturación también toman conciencia sobre la diferencia entre su cultura y la cultura a la que tienen que plegarse y tratar de resistir de diversas formas contra la pérdida de su identidad étnica.

En el aspecto político, el Estado ofrece apertura a los otros partidos y trata de hacer participar políticamente a todos los grupos. Los indígenas impulsados primero por el gobierno y después por sí mismos, ocupan un sitio en el ámbito político. Los Consejos de Pueblos Indígenas y los Congresos Nacionales de Indígenas se hacen presentes, reclamando por vez primera el que se les impongan leyes que son ajenas a su organización, cultura y costumbres. Piden tener acceso a la justicia respetando su derecho consuetudinario y exigen reivindicaciones laborales como trabajadores: polemizan el derecho de los integrantes del mundo académico a convertir y a decidir por ellos, pugnan por tener organizaciones propias y autónomas para hacerse escuchar por el gobierno. El español se convierte en el idioma que deben usar para poder negociar políticamente su situación frente al Estado. Para el indígena el idioma español tiene ahora una función económica: es la lengua que se utiliza en el trabajo asalariado al que se ven lanzados por los hechos nacionales y pretenden emplearlo como segundo idioma.

Se demanda al gobierno que la educación llegue hasta los rincones más retirados del mundo indígena y ellos participen con soluciones propias en el diseño de la educación básica escolarizada que ha de proporcionarse a los grupos étnicos.

Por primera vez la cultura nacional les brinda un método científico para aprender el español como segunda lengua con el propósito de que el indígena se comunique con la sociedad nacional, sin menoscabo de su propia tradición (Nolasco, 1982:15).

En este periodo la crisis económica también arriba al mundo indígena, lo que provoca, por una parte, el agravamiento de su proletarización y, por otra, el incremento de la migración.

La década de los setenta se caracteriza para los indígenas por su gran migración. Salen de sus comunidades y se concentran, lo mismo que la población campesina, en la ciudad y comienzan a formar colonias de acuerdo al grupo al que pertenecen: otomíes, zapotecos, mazahuas, etc. El indígena ingresa a la sociedad nacional y al espacio urbano viéndose, hasta cierto punto obligado a adaptarse. Sin embargo, como uno no puede deslindarse de su cultura por el solo hecho de cambiar su lugar de residencia, esto los obliga a residir en los ámbitos en lo que esto es posible para mantener su identidad y un principio de cohesión social.

Por otra parte, la crisis económica desencadena luchas armadas y crisis políticas en el medio indígena. Tratan de rescatar sus antiguos derechos agrarios, exigen sus tierras comunales ocupadas por las haciendas cafetaleras, reclaman justicia y se enfrentan al poder de sus antiguos caciques. Se incorporan con la guerrilla rural en la montaña de Guerrero o en la zona mixteca de la Sierra, se oponen al ejército; las cárceles comienzan a abarrotarse así de presos indígenas. Por medio de estos sucesos se instala el inicio de un contacto más dinámico con la sociedad nacional.

En esta etapa los indígenas se proponen conseguir un espacio en la política nacional y pretenden ocuparlo. El manejo del español les sirve para levantar su

voz y exponer sus puntos de vista en el ámbito nacional, a través de sus nacientes organizaciones.

En esta situación los indígenas incipientemente organizados y politizados exigen ser escuchados y trata de usar su espacio político a través del español como una herramienta de comunicación con la sociedad nacional. Con el paulatino reforzamiento de su identidad, demandan seguir siendo indígenas pero al mismo tiempo tener las oportunidades nacionales y exigen que el país concientemente, se reconozca como pluriétnico y pluricultural. En cuanto a la educación indígena se busca que sea bilingüe y que se use la lengua materna como idioma de enseñanza.

El endeudamiento público lleva a severas crisis económicas que se traducen en sobriedad en el gasto público. A los indígenas y a los campesinos les toca nuevamente la menor parte de la riqueza nacional. En este horizonte, el indígena compone la clase social colocada en los niveles más bajos de la escala social en el campo y al carecer de toda propiedad, o al contar con poca tierra y de baja productividad, se ve obligado a vender su fuerza de trabajo en condiciones excepcionalmente desventajosas, lo cual resulta en niveles de vida inferiores al promedio generalmente aceptado para las condiciones de México. Por otra parte, dado sus bajos niveles educacionales, no encuentran fácilmente trabajo en el sector industrial y de servicios, cuando deciden trasladarse a los centros urbanos en busca de ocupación. Sin embargo una de las salidas que han encontrado los grupos indígenas para sobrevivir es la migración hacia los grandes centros urbanos y en especial a la capital del país.

2.3 MIGRACIÓN INDÍGENA HACIA LA CIUDAD DE MÉXICO

La Ciudad de México es, todavía, la ciudad más importante del país. No sólo en aspectos económicos, sino también desde el punto de vista social, cultural y político. La primacía histórica de la ciudad y la industrialización capitalista provocaron que llegara a ser la metrópoli más importante en términos de su concentración demográfica, del tamaño de su área urbana, de la cantidad y tipos de servicios que ofrece, así como de su mercado de trabajo, de capital y de bienes de consumo.

La migración aparece y se fortalece entre los pueblos indígenas, como una herramienta que otorga a los sujetos o grupos que la ejercen, una mayor capacidad de adaptación en su entorno social; el proceso de migración también ayuda a la modificación de la estructura social tradicional, tanto individual como familiar, de los indígenas involucrados en las migraciones.

La problemática de los pueblos indígenas ha estado asociada con la tenencia de la tierra, con la tecnología rudimentaria sobre suelos sujetos a explotaciones intensas, y por lo tanto a tierras cansadas, con reducida productividad, a la falta de parcelas que puedan ser distribuidas entre la creciente población, lo cual asociado a los cambios estructurales del proceso de desarrollo económico del país en la década de 1940, como resultado del proceso de industrialización y urbanización, y que han contribuido de manera determinante en el crecimiento de sus condiciones de pobreza, inseguridad y explotación económica, han dado como alternativa la migración como una vía

para aligerar la presión demográfica sobre la tierra, el mercado de trabajo rural y principalmente, como un camino para subsistir y evadir el desempleo y subempleo, así como la explotación a que son sujetos en sus lugares de origen, es decir, su cambio de asentamiento está determinado por factores de estancamiento de las fuerzas productivas.

¿QUIÉNES EMIGRAN?

El saber quienes emigran es un punto importante en la comprensión del fenómeno migratorio, el cual depende de causas múltiples que varían de una región a otra y de una localidad a otra. La pobreza en sí, no es causa suficiente para explicar la migración. Si fuera así, migrarían millones y millones de habitantes que existen en el mundo en situaciones de extrema pobreza.

Butterworth (1971) señala que en algunos casos, los artesanos y trabajadores están más dispuestos a la migración que el agricultor que no posee habilidades urbanas. Así como también el alfabeto o semialfabeto es más apto que el analfabeto y que el que tiene parientes o relaciones con la ciudad que el que no las tiene.

Sin embargo, la selectividad del migrante sólo puede observarse orientando el análisis no a los individuos, sino a lo que está sucediendo en la estructura social de las poblaciones. Lo que implica señalar la posición que el individuo ocupa tanto el interior de la población, como en la unidad doméstica a la cual pertenece en donde cobran importancia las características individuales como lo menciona Arizpe (1975). Así se han observado algunos elementos culturales

que enlazados con los aspectos políticos y/o económicos, seleccionan a ciertos migrantes como en los casos de cubrir gastos por cargos públicos o celebraciones religiosas comunales o familiares. Sin descartar aquellos casos en los que es urgente cubrir gastos por enfermedad, muerte o accidente de algún miembro de la familia.

De igual manera Arizpe (1975) menciona que son los jóvenes solteros que aún no tienen responsabilidades familiares o comunales los que más emigran. La situación de los migrantes ha cambiado respecto al periodo en el que Arizpe realizó su investigación, puesto que sigue siendo la población joven la que más emigra, pero lo hacen con su familia.

En las edades de mayor participación económica femenina (de 15 a 29 años) las proporciones de migrantes son mayores a las de varones de la misma condición debido a su facilidad para incorporarse al mercado laboral urbano, ya que la subvalorización del trabajo femenino en las tareas agrícolas en algunas regiones del país lleva a considerar que su trabajo es más productivo en el medio urbano.

¿QUÉ IMPULSA A MILES DE INDIVIDUOS ABANDONAR SU LUGAR DE ORIGEN?

Una primera respuesta es de carácter económico. Sólo a partir de esa causa fundamental es posible reconocer otros motivos, como la falta de servicios de infraestructura básica, de educación, acceso a sistemas de salud, etc.

Las causas o factores de expulsión y atracción que propician la migración son diversas, y aunque de región a región existen variantes, se pueden enlistar las siguientes:

- 1) El crecimiento demográfico acelerado ha reducido el tamaño de las parcelas al grado de que estas ya no son rentables, al ser escasas se propicia el cultivo intensivo que agota la fertilidad del suelo.
- 2) Falta de acceso a tecnología apropiada, bajos rendimientos, por ello la cosecha de maíz no alcanza para alimentar a toda la familia todo el año por lo que requieren de ingresos adicionales para la compra de maíz; por lo mismo el ingreso por producción agrícola es sumamente bajo o nulo, no permitiendo la adquisición de bienes de producción.
- 3) El bajo jornal de campo no permite la subsistencia de las familias.
- 4) La falta de capitalización no permite la compra de bienes de producción: arado, yunta, tractor, etc., lo que hace necesario ingresos para pagar su alquiler.
- 5) Un gasto inesperado. Enfermedad de algún miembro de la familia, accidente, boda, muerte de los animales de yunta, o un gasto ritual, por éstos se pide prestado o se renta, empeña o se vende la parcela.
- 6) Desempleo y escasas opciones para obtener ingresos, ausencia de alternativas económicas y caída en los precios de sus productos.
- 7) Una mala cosecha o varias seguidas.
- 8) Conflictos políticos y/o sociales, por ejemplo entre compadres o autoridades del pueblo.
- 9) La cercanía a la Ciudad de México.

- 10) Algún pariente o amigo que convence al individuo para que se vaya con él a la ciudad.
- 11) La oferta directa de un empleo en la ciudad, en ocupaciones tales como albañil, cargador, vendedor, etc.
- 12) El mito de altas ganancias en la ciudad.
- 13) Falta de servicios básicos en las comunidades como lo son de educación, salud, infraestructura, etc.
- 14) Interés, experiencia de conocer o vivir en la ciudad de la que todos hablan.
- 15) Expectativas de lograr mejores condiciones de vida en otros lugares distintos a los de origen.

Es claro que estos elementos influyen en forma general en el proceso migratorio. Sin embargo, ¿Por qué permanecen en el campo grandes cantidades de personas cuya situación es similar? ¿A qué se debe que unos permanezcan y otros abandonen el campo, cuando se encuentran exactamente en las mismas circunstancias? Es preciso buscar una explicación concreta del fenómeno migratorio, que al mismo tiempo contemple las variables generales enunciadas e integre los elementos particulares de cada núcleo familiar (tierra, ingreso, número de individuos, etc.). Si uno le preguntase a un migrante que por que se vino a la ciudad, usualmente respondería que a trabajar, sin embargo indagando un poco más se encontraría que algunos ya tenían trabajo en su lugar de origen y lo que en realidad buscan son ingresos más altos.

La migración de grandes contingentes indígenas hacia las ciudades es una de las más variables estrategias de sobrevivencia frente al deterioro de los

recursos necesarios para su reproducción económica, social y cultural en sus lugares de origen.

Hasta 1960 la mayoría de los indígenas salía cuando mucho de su región, al trabajo asalariado agrícola por temporadas, para regresar siempre a sus comunidades donde vivían. En la actualidad muchos indígenas viven en otras regiones distintas a sus lugares de origen.

En 1970 la crisis de producción en el campo, provocó que diferentes grupos étnicos, que antes no se encontraban involucrados en los procesos migratorios, se sumaran a esta dinámica, aumentando el número de población indígena en la Ciudad de México. Igualmente los indígenas comenzaron a cambiar su patrón de migración, anteriormente solo migraban los varones y durante este periodo comenzaron a migrar mujeres y familias completas, incorporándose de manera definitiva y constante la población indígena a las migraciones internas del país; y especialmente hacia la Ciudad de México y su área metropolitana.

Las mujeres indígenas forman parte de esta corriente migratoria que se dirige hacia los centros urbanos en donde se emplean como trabajadoras domésticas y como vendedoras de artesanías y a las zonas agroindustriales que demandan mano de obra femenina, por considerarla más redituable, ya que trabajan jornadas dobles y perciben salarios más bajos. Su presencia se hace más presente, sobre todo en algunos lugares públicos del centro de la Ciudad de México como el Zócalo, La Alameda Central, Paseo de la Reforma y en los alrededores de los principales mercados y zonas comerciales (La

Merced, Jamaica, La Lagunilla y Tacubaya), etc. Esto es tanto por su vestimenta, como por sus actividades en la vía pública que son consideradas “marginales”.

En esta década, los grupos indígenas identificados como migrantes en la Zona Metropolitana de la Ciudad de México (ZMCM), son posiblemente los mazahuas los más visibles. Este hecho, que se dio a comienzos de la década de los 70 originó el que se les denominara comúnmente como “Marías” calificativo que posteriormente se generalizó a otras mujeres indígenas. Para este año se reporto la existencia de 27 lenguas indígenas habladas en el Distrito Federal.

Se estima, según datos del INEGI (2000) que alrededor de 309 060 Hablantes de Lengua Indígena (HLI) viven en la Ciudad de México y su Zona Metropolitana, entre los que sobresale Nezahualcoyotl y Valle de Chalco. Y en su gran mayoría provenientes de los Estados de Guerrero, Oaxaca, Puebla, Veracruz y el Estado de México. Sin embargo, ellos siguen teniendo relación con sus lugares de origen y muchos siguen identificándose como indígenas a pesar de encontrarse fuera de sus regiones.

Debido a la migración, los indígenas se encuentran ahora en todo el territorio nacional. Sin embargo, la mayoría de los indígenas viven o se concentran principalmente en nueve estados: Chiapas, Guerrero, Hidalgo, Estado de México, Oaxaca, Puebla, Veracruz, Yucatán y el Distrito Federal.

Es a partir de la década de los setenta cuando la población indígena se incorporó a los grandes flujos migratorios contemporáneos. Tan sólo en 1970 se calculó que 174 827 indígenas se encontraban fuera de su lugar de origen. En 1980 aumentó a unos 548 328 individuos, destacando por su movilidad los mixtecos, nahuas, otomíes y purépechas (INI, 1989).

Molinari (1979) establece a partir de fuentes históricas las siguientes tendencias migratorias que han caracterizado a la población indígena. En la época prehispánica las migraciones eran propiciadas por la búsqueda de nuevos territorios para asentarse, también por los intercambios comerciales y las alianzas políticas. Para la época colonial la población indígena sufrió una migración forzada, debido a la política de congregación de pueblos y al régimen de encomienda, que lo congregó en ranchos, haciendas y ciudades bajo el dominio español. Contexto que cambiaría sólo hasta la lucha revolucionaria de 1910, rompiendo con las estructuras rurales que retenían a la población campesina en el campo surgiendo los primeros movimientos migratorios hacia las ciudades.

En la actualidad la población indígena al igual que mucha población rural no indígena ejercen fundamentalmente una migración rural-urbana. Las causas estructurales de este proceso obedecen al hecho de que viven en regiones con una baja concentración de capital, las cuales abandonan para dirigirse a zonas donde se concentra el capital en altas proporciones. Por lo que la migración forma parte del traslado de la fuerza de trabajo del sector agrícola al industrial, comercial y de servicios.

Las migraciones de los últimos años, señala Arizpe (1989) obedece en términos económicos al estancamiento de más de 30 años del sector agrícola de temporal. Esto ha provocado un creciente desempleo debido a las condiciones desfavorables para sus productos en el mercado nacional, observándose una mayor tendencia a la migración temporal entre la población indígena en la cual conservan su residencia rural, sus lazos de parentesco y apego con la comunidad. Aún cuando estos viajan en familia, generalmente regresan a cumplir cargos públicos en la comunidad durante las fiestas y celebraciones, así estos vínculos dan seguridad ante la precaria y cambiante situación en la que viven. Por otro lado, mediante su participación se contribuye a revitalizar la vida social y ritual del pueblo.

Sobre el patrón demográfico Nolasco, (1979), señala que el crecimiento expansivo de la población es producto y a la vez factor del subdesarrollo económico que origina sobrepoblación en ciertas regiones “población que es estructuralmente rechazada y tienen que migrar”, por lo que cada vez son más numerosos los contingentes indígenas que llegan a la Ciudad de México en busca de trabajo para cubrir sus necesidades básicas; registrándose también casos de indígenas que llegan no por la presión económica sino por elevar su nivel de vida mediante la educación principalmente.

Consultando los Indicadores Sociodemográficos del Distrito Federal y de México (1930-2000), se obtuvo información acerca de la población total y población hablante de lengua indígena y tenemos que:

El Censo de 1930 registra un total de 14 516 hablantes de lengua indígena, el 1.3% de la población del D.F y el 16% de los indígenas del país.

En 1940 el Censo registra un total de 17 967 hablantes de lengua indígena, el 1.2% de la población del D.F y el 14.8% de los indígenas del país. La mayor concentración se dio en las Delegaciones de Milpa alta, Tláhuac, Xochimilco, Tlalpan, Cujimalpa e Iztapalapa.

| AÑO | POBLACIÓN TOTAL NACIONAL | POBLACIÓN HABLANTE DE LENGUA INDÍGENA NACIONAL (MILLONES) | POBLACIÓN TOTAL D.F | POBLACIÓN HABLANTE DE LENGUA INDIGENA D.F | % HABLANTES DE LENGUA INDÍGENA NACIONAL | % HABLANTES DE LENGUA INDÍGENA D.F |
|------------|---------------------------------|--|----------------------------|--|--|---|
| 1930 | 16 552 722 | 2,3 | 1 229 576 | 14 516 | 16 | 1,3 |
| 1940 | 19 653 552 | 2,5 | 1 757 530 | 17 967 | 14.8 | 1,2 |
| 1950 | 25 791 017 | 2,4 | 3 050 442 | 18 812 | 11.2 | 0,7 |
| 1960 | 34 923 129 | 3.0 | 4 870 876 | 45 105 | 10.4 | 1,1 |
| 1970 | 48 225 238 | 3,1 | 6 874 165 | 68 660 | 7.8 | 1,2 |
| 1990 | 81 249 645 | 5,3 | 8 235 744 | 111 552 | 7.5 | 1,5 |
| 2000 | 97 483 412 | 6,3 | 8 605 239 | 141 710 | 7.3 | 1,8 |

Fuente: INEGI. Distrito Federal y México. Indicadores Sociodemográficos (1930-2000).

Para el año de 1950 se registra una población de hablantes de lengua indígena de 18 812, el .7% de la población del D.F y el 11.2% de los indígenas del país, para esta década la mayor concentración se da en las Delegaciones G. A Madero y Milpa Alta, debido a los procesos de industrialización y urbanización del país.

Para la década de 1960 se registra una población de 45 105 hablantes de lengua indígena, el 1.1% de la población del D.F y el 10.4% de la población nacional, además de que se incorporan a la ZMCM tres municipios más del Estado de México: Chimalhuacán, Ecatepec y Naucalpan junto con Tlanepantla.

Para el Censo de 1970 la información acerca de la población indígena se vuelve mucho más amplia y precisa, permitiendo así un mejor conocimiento de su densidad demográfica y su distribución. La ZMCM incluye para esta década a siete municipios más: Atizapán, Coacalco, Cuautitlán, Huixquilucan, La Paz, Nezahualcoyotl y Tultitlan, llegando así a formar 11 municipios conurbados. El Censo da como cifra oficial un total de 68 660 hablantes de lenguas indígenas, el 1.2% de la población del D.F y el 7.8% de la población nacional.

Para 1980 la ZMCM está integrada por el D.F, con sus 16 Delegaciones al formarse la Benito Juárez, Cuauhtémoc, Miguel Hidalgo y Venustiano Carranza en lo que fueron los Doce Carteles. Además de los 16 municipios conurbados pertenecientes al Estado de México, sumando la incorporación de Chalco, Iztapaluca, Chicoloapan, Nicolás Romero y Tecamac.

Para 1990 se registra una población indígena de 111 552, el 1.5% de la población del D.F y el 7.5% de la población del país y finalmente para el año 2000 se registro una población de hablantes lengua o lenguas indígenas de 141 710 de los 8 605 239 millones de habitantes que tiene la Ciudad de México, equivalente al 1.8% de dicha población y el 7.3% de la población nacional.

Se puede concluir que de 1930 a 1970 se observa un incremento de la población de habla indígena en el D.F, tanto en números absolutos como en números relativos que va de los 14 516 a los 68 660 indígenas, observándose también un aumento porcentual significativo de la población indígena que se desplaza a la Ciudad de México y a su Zona Metropolitana.

La concentración de población indígena en la parte central de la ciudad es visible hasta 1970, posteriormente el desplazamiento se da hacia la periferia de la ciudad, principalmente al Oriente y Norte a partir de la década de 1980, se puede decir que en la actualidad la Ciudad de México cuenta con 141 710 hablantes de lengua indígena de los 6.3 millones de hablantes de lengua indígena que viven en la República Mexicana.

2.4 PRESENCIA INDÍGENA EN EL DISTRITO FEDERAL

La presencia de población indígena en los centros urbanos no es nada reciente. Es un hecho que se advierte en toda la historia de nuestro país. Lo que si es algo nuevo lo constituye la proporción y características que en las últimas décadas ha presentado este movimiento de población rural hacia las ciudades como una de las estrategias de reproducción económica.

La Ciudad de México se ha convertido en un lugar de encuentro y convergencia de los actores más diversos y plurales. La capital de la República Mexicana es hoy en día la capital con más presencia indígena del país, desde antes de que la misma existiera, con población indígena originaria, con grupos

de inmigrantes que se han establecido de manera definitiva y con migrantes indígenas que por tiempo limitado realizan alguna actividad específica.

PUEBLOS ORIGINARIOS

Los pueblos originarios asentados actualmente en la zona que corresponde al sur del Distrito Federal, principalmente en las Delegaciones de Xochimilco, Milpa alta, Tláhuac y Tlalpan, que tienen su origen en la cultura Náhuatl existen desde la época prehispánica y han permanecido a lo largo de la historia de la ciudad capital del país. Su principal característica es que han conservado un conjunto instituciones políticas, culturales y sociales derivadas de una relación con la defensa de la integridad territorial y de los recursos naturales. Se les denomina así por ser descendientes en un proceso de compleja continuidad histórica de las poblaciones que habitaban antes de la conquista y del trazado de las actuales fronteras nacionales y límites jurídico-administrativos en lo que ahora es el Distrito Federal. Pueblos que ya existían antes de que existiera la misma Ciudad de México.

Su relación con el resto de la población no ha sido fácil. Durante la colonia establecieron relaciones con los españoles de tal manera que les permitieron conservar su patrimonio e identidad, territorio, recursos naturales, formas de gobierno propios así como una serie de instituciones económicas, políticas, sociales y culturales que todavía hoy son fuente de su identidad. Después de la revolución de 1910 sobre su territorio se constituyeron 81 ejidos y 16 comunidades agrarias en lo que hoy es el Distrito Federal, es decir, 97 núcleos agrarios, de los cuales hoy sobreviven solo 43, pues el resto ha desaparecido y

sus tierras han se destinaron para regularización de asentamientos humanos, por la presión de la mancha urbana.

Durante los últimos 20 años la población residente de esta zona ha crecido aceleradamente, debido a que el área central de la Ciudad de México se ha convertido en polo de expulsión. Esta situación, sumada a la disminución de la rentabilidad en la agricultura, ha generado un proceso de especulación y fraccionamiento de la tierra, y por lo tanto cambios en los usos del suelo dando lugar a una urbanización anárquica y desmedida en los pueblos, ante la complacencia, hasta hace poco, de autoridades gubernamentales y la ausencia de políticas públicas del Estado para proteger el territorio de los pueblos indígenas originarios.

Aún así han logrado mantener su unidad en torno al sistema de fiestas, que no son otra cosa que la renovación de antiguos pactos de identidad y cohesión social. Así, existen formas de organización muy diversas como lo son las mayordomías, asambleas comunitarias, junta de mejoras, defensa de los recursos naturales y del medio ambiente, cuyo propósito común es la reproducción cultural del pueblo para garantizar la integridad territorial. Sus formas particulares de elección y nombramiento de autoridades son fundamentales en este propósito.

MIGRANTES TRANSITORIOS O TEMPORALES

Este sector esta conformado principalmente por migrantes indígenas que vienen a la ciudad como parte de una ruta preestablecida, como es el caso de muchos jornaleros del sur del país con rumbo a los campos agrícolas del norte

en los períodos comprendidos entre siembra y cosecha o bien con motivo de alguna peregrinación o para realizar algún trámite relacionado con la tenencia de la tierra, atención médica o búsqueda de empleos temporales.

Un aspecto significativo es el hecho de que a diferencia de años anteriores estos migrantes ya no encuentran las mismas posibilidades de acceso a los empleos con mejores condiciones laborales, debido a la disminución de empleos de carácter industrial, como a su baja escolaridad y escasa o nula calificación laboral en comparación con los habitantes del D.F., de igual forma aquí en este sector podemos encontrar a quienes, en su camino hacia la frontera norte de nuestro país, van en busca del tan ansiado sueño americano.

MIGRANTES CON RESIDENCIA PERMANENTE

La migración de zonas rurales e indígenas a las zonas urbanas del país, como ya se ha mencionado en ocasiones anteriores, ha significado desde la década de los cuarenta la opción de supervivencia de grandes contingentes. Actualmente los espacios donde se asientan estos grupos obedece a la época en que arribaron a la ciudad, contando con redes sociales y vínculos entre paisanos que ofrecen ayuda mutua para instalarse en la ciudad e insertarse en alguna actividad que genere ingresos.

Sin embargo, esto no significa perder el vínculo con el lugar de origen. Muchas veces funciona exactamente al contrario: se deja el pueblo en búsqueda de recursos que hagan posible perpetuar tradiciones, costumbres y valores, sabiendo que se volverá algún día. La presencia en la Ciudad de

México de población indígena con residencia permanente mantiene vivo el deseo de regresar a su comunidad. El migrante indígena siempre conserva un contacto profundo con su lugar de origen, tanto por su participación en la vida social y ritual, como mediante la canalización de los recursos económicos del pueblo.

De acuerdo al XII Censo Nacional de Población y Vivienda (INEGI, 2000) en la Ciudad de México viven cerca de 141 710 hablantes de alguna lengua indígena como ya se hizo mención anteriormente provenientes principalmente de los Estados de Oaxaca, Hidalgo, Querétaro, México, Chiapas, Puebla y Veracruz.

Las lenguas indígenas más predominantes en Distrito Federal son el náhuatl, otomí, mixteco, zapoteco, mazahua, mazateco y totonaca.

| LENGUA INDÍGENA | HABLANTES DE LENGUA INDÍGENA EN EL D. F |
|------------------------|--|
| Náhuatl | 37 450 |
| Otomí | 17 083 |
| Mixteco | 16 336 |
| Zapoteco | 14 117 |
| Mazahua | 9 631 |
| Mazateco | 8 591 |
| Totonaca | 4 782 |

Fuente: INEGI. Distrito Federal. XXI Censo General de Población y Vivienda 2000.

Las Delegaciones Políticas que cuentan con mayor presencia indígena son:
Iztapalapa, Gustavo A. Madero, Álvaro Obregón, Coyoacán y Tlalpan.

| DELEGACIÓN POLÍTICA | POBLACIÓN TOTAL POR DELEGACIÓN | HABLANTES DE LENGUA INDÍGENA POR DELEGACIÓN | % HABLANTES DE LENGUA INDÍGENA POR DELEGACIÓN |
|----------------------------|---------------------------------------|--|--|
| Azcapotzalco | 441 008 | 5 093 | 1.27 |
| Coyoacán | 640 423 | 11 232 | 1.92 |
| Cuajimalpa de Morelos | 151222 | 2 010 | 1.52 |
| Gustavo A. Madero | 1 235 542 | 17 023 | 1.52 |
| Iztacalco | 411 321 | 5 389 | 1.45 |
| Iztapalapa | 1 773 343 | 32 141 | 2.04 |
| Magdalena Contreras | 222 050 | 3 697 | 1.87 |
| Milpa Alta | 96 773 | 3 862 | 4.53 |
| Álvaro Obregón | 687 020 | 10 374 | 1.68 |
| Tláhuac | 302 790 | 4 016 | 1.51 |
| Tlalpan | 581 781 | 10 976 | 2.10 |
| Xochimilco | 369 787 | 8 725 | 2.66 |
| Benito Juárez | 360 478 | 5 939 | 1.80 |
| Cuauhtémoc | 516 255 | 9 603 | 2.06 |
| Miguel Hidalgo | 352 640 | 5 822 | 1.82 |
| Venustiano Carranza | 462 806 | 5 808 | 1.39 |

Fuente: INI, 2002. Indicadores Sociodemográficos de los Pueblos Indígenas de México.

Ser indígena y vivir en la ciudad otorga una doble identidad en la cual interactúan elementos que en ocasiones se fusionan o se suman y en ocasiones también se confrontan.

Tanto quienes a través de los años han preservado en la ciudad su presencia indígena, como aquellos que decidieron migrar de sus comunidades de origen para trasladarse a la capital de país, portan consigo sus costumbres, ritos, cosmovisión y valores, formas diferentes de pensar, actuar y vivir la vida respecto de los demás grupos y actores ciudadanos.

Si reflexionamos en torno a la situación que caracteriza la vida cotidiana de los indígenas presentes en la ciudad, uno podría dar cuenta que el espacio que les queda reservado a quienes decidieron abandonar su lugar de origen, su gente, costumbres y tradiciones es el de la exclusión, la marginación y el rechazo, no obstante que su aportación es considerable si pensamos en la riqueza cultural que su presencia otorga a las grandes urbes, así como la importante variedad de lenguas, indumentarias, ritos, leyendas y concepciones sobre el mundo, usos, costumbres y sabiduría ancestral de la cual indígenas y no indígenas hacemos uso en mayor o menor medida, pero pocas veces nos atrevemos a reconocer.

CAPÍTULO III

ESTUDIO DE CASO: VIDA COTIDIANA DEL INDÍGENA MIGRANTE EN LA CIUDAD DE MÉXICO

3.1 METODOLOGIA EMPLEADA EN LA ELABORACION DEL ESTUDIO DE CASO

Para alcanzar los objetivos planteados en la realización del estudio de caso se llevo a cabo una serie de aspectos relacionados con las características sociodemográficas de los migrantes indígenas que se dirigen hacia la Ciudad de México para poder así identificar aspectos de índole cualitativo que tiene que ver directamente con tres líneas de investigación.

La primera de ellas gira en torno a conocer las diversas razones que impulsa a los indígenas decidir salir de su lugar de origen, así como también identificar las actividades que realizaba en su lugar de origen, ¿Por qué la Ciudad de México? y como es que cubren esos gastos de emigración.

La segunda de ellas esta enfocada a conocer las situaciones por las que atraviesan los migrantes indígenas al llegar a la ciudad, a través de preguntas como, ¿Dónde vivió cuando llegó?, ¿Quién le ayudó a conseguir trabajo?, etc. Y a la vez el trabajo o actividades que realiza actualmente.

Y finalmente, la tercera línea de investigación está orientada en identificar directamente como se llevan a cabo las redes sociales, es decir, el apoyo que se demuestran entre si directamente para migrar y conseguir empleo en la ciudad.

La metodología utilizada en el trabajo de campo consistió en:

- **Acceso al campo:** las entrevistas fueron realizadas en diversos lugares públicos de la Ciudad de México como el Zócalo, La Alameda Central, así como también en los principales mercados y zonas comerciales como lo son La Merced, Jamaica, solo por mencionar algunos, los informantes fueron localizados por medio de familiares y amigos que de una u otra manera tienen una relación directa con ellos.
- **Selección de informantes:** si bien el criterio lingüístico como marcador de la etnicidad puede ser insuficiente, la lengua es uno de los elementos de la identidad indígena que permiten una adscripción un poco más precisa. Por lo tanto se eligieron a indígenas migrantes provenientes de diferentes estados de la república mexicana y por lo tanto hablantes de diversas lenguas indígenas que existen en nuestro país, y que además de hablar su lengua materna, hablaran castellano para la comprensión de la información recabada, planteándoles de manera general la finalidad de la investigación.

| NOMBRE | MUNICIPIO Y ESTADO | LENGUA |
|---------------|-------------------------------------|---------------|
| Ana María | San Cristóbal de Las Casas, Chiapas | Tzotzil |
| Ambrosio | San Pablo Zoquitlán, Puebla | Náhuatl |
| Argelia | San Blas Atempa, Oaxaca | Zapoteco |
| Juana | San Blas Atempa, Oaxaca | Zapoteco |
| Juana | San Blas Atempa, Oaxaca | Zapoteco |
| Hortensia | Ahuacuotzingo, Guerrero | Tlapaneco |
| Josefina | Calpan, Puebla | Náhuatl |
| Abigail | Ixtlahuaca, Estado de México | Mazahua |
| Maria Luisa | San Bartolo Tutotepec, Hidalgo | Otomí |
| Rufino | Tizimín, Yucatán | Maya |

- **Estrategia y aplicación de entrevistas:** la aplicación de las entrevistas tuvo una duración de entre diez y veinte minutos aproximadamente y fueron distribuidas a lo largo de dos semanas debido a que primero se requirió entablar cierta amistad con algunos de los informantes para lograr que estos se abrieran y se sintieran con más confianza al dirigir sus respuestas, pues hubo una ocasión en la cual se tuvo que cortar la entrevista debido a que uno de ellos manifestó pena y no quiso continuar con ella hasta el día siguiente. Logrando una plena disposición para colaborar con el objetivo de la investigación.
- **Abandono del campo:** finalmente al concluir con las entrevistas se procedió a la transcripción de estas tal y como contestaron los informantes.

A continuación se presenta la guía de la entrevista con la cual fue recabada la información.

UNIVERSIDAD AUTONOMA METROPOLITANA – IZTAPALAPA

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

DEPARTAMENTO DE SOCIOLOGIA

GUIA DE ENTREVISTA

- Nombre.
- Edad.
- Escolaridad: leer y escribir, hasta que grado estudio.
- Estado civil: soltero, casado, unión libre, separado, divorciado, viudo.
- Número de hijos.
- Domicilio antes de migrar.
- Lugar de nacimiento.
- Lugar de nacimiento de los padres.
- Escolaridad de los padres.
- Ocupación que realizan o realizaban sus padres.
- Habla alguna lengua indígena, ¿cuál?
- Religión.
- Descripción del lugar de procedencia.
- Actividades que realizaba en el lugar de origen.
- Cuando salió de la comunidad de origen, ¿Cuánto tiempo preveía estar fuera como emigrante?
- ¿Qué razones le provocaron emigrar?
- ¿Por qué eligió la Ciudad de México para emigrar, y no otra ciudad?

- Antes de llegar a la ciudad, ¿vivió en alguna otra parte que no halla sido el lugar donde nació?
- ¿Cómo financió usted y/o su familia los gastos de migración?
- ¿En qué año llegó a la Ciudad de México?
- ¿Cuánto tiempo estuvo sin trabajo?
- Durante ese tiempo, ¿Quiénes le ayudaron prestándole comida y casa?
- Al llegar a la ciudad, ¿Quién le ayudó a conseguir trabajo?
- ¿Dónde vivió cuando llegó a la ciudad?
- Domicilio actual.
- Pertenencia de la vivienda.
- Personas que habitan la vivienda.
- Trabajo que realiza actualmente, donde y con quien aprendió el trabajo.
- Tipo de relación con la persona que lo contrató.
- Jornada de trabajo.
- Tiempo que lleva trabajando.
- ¿Cuánto ganó la semana pasada?
- ¿En qué le gustaría trabajar?
- Actividades que en su tiempo libre realiza.
- ¿Cuánto gasta en comida, transporte, salud, ropa, vivienda, etc.?
- En la Ciudad de México vive con: su familia, solo, con otros familiares, amigos.
- ¿Dónde están sus padres o hijos?
- Frecuencia con que visita su lugar de origen.
- Número de personas que depende de usted.
- ¿Qué otros integrantes contribuyen al ingreso familiar y su ocupación?

- Tipo de compromisos con la comunidad de origen: fiestas, mayordomías, ceremonias, etc.
- Apoyo entre familiares o amigos para emigrar y conseguir empleo en la Ciudad de México.
- Importancia de sus valores, costumbres, etc.

3.2 ESTUDIO DE CASO REFERENTE A MIGRACIÓN Y REDES SOCIALES

Actualmente existe en México una presencia de población indígena más allá de sus regiones. Esto es el resultado de los cambios en el patrón migratorio de la población indígena acontecidos en el país en las últimas décadas.

En México el fenómeno de la migración se ha dado de manera paralela el proceso de industrialización y urbanización registrado en el país sobre todo a partir de la década de los cuarenta. Durante esos años y los siguientes, el modelo de desarrollo estabilizador orientado hacia el mercado interno, no obstante caracterizado por la ineficiencia productiva y el crecimiento económico basado en bajos salarios y precios por arriba de los internacionales, logra estimular la movilidad social y la rápida transformación de una economía agrícola hacia una economía urbana industrial.

Este proceso industrial implicó privilegiar el desarrollo industrial al destinarse importantes inversiones de capital y la incorporación de nuevas tecnologías en los centros urbanos del país, situación que permitió en los sesenta, continuar con el modelo sustantivo y consolidar una fuerte base industrial orientada hacia

el mercado interno con participación cada vez mayor de capital extranjero. En tanto el sector agropecuario, en especial la agricultura, sirvió de sostén al proporcionar los productos agrícolas para la exportación y los alimentos que requería dicha industrialización.

Arizpe (1985), señala que la distribución desequilibrada de las inversiones de capital entre estos sectores de la economía generó un desarrollo desigual entre la ciudad y el campo, al grado que la desatención de este último ha redundado en la muy difícil supervivencia de las familias que dependen de la producción agropecuaria, hecho que se ha traducido en la decisión involuntaria de migrar constantemente de sus lugares de origen.

Entre este esquema de desarrollo seguido por el país y combinado con el descenso de las actividades agrícolas, los problemas relacionados a la tenencia de la tierra, la comercialización de la agricultura, las escasas oportunidades de empleo, así como el explosivo crecimiento poblacional en el conjunto de las regiones indígenas, propiciaron la constante migración de volúmenes importantes de población indígena, los cuales se siguen orientando hacia un número reducido de ciudades, fundamentalmente a los principales polos de desarrollo económico social como lo son la Ciudad de México, Guadalajara y Monterrey. Ejemplo de ello es el siguiente argumento:

"...lo que pasa es que allá es más este más trabajo más, más.....como te voy a decir, más pobres pues, aquí no te voy a decir que somos ricos pero más o menos, allá no hay mucho trabajo para los hombres y aquí más o menos si. El trabajo de la mujer allá es la tortilla, totopo de maíz

blanco ó morado y hacer, así de manualidades de huipil, así bordadas a mano pero como es un pueblito chiquito, casi ya todo el pueblo hace lo mismo, por lo mismo, ya no hay por donde comerciar y entonces salen de ahí..."(Juana, Zapoteco)

La concentración histórica de las actividades económicas, administrativas y sociales en estas ciudades, por un lado, y el grave retroceso del campo y en general de la economía indígena, sobre todo de las regiones del centro y sur del país, por otro, determina entonces la dinámica migratoria y los cambios en la distribución de la población en un nivel regional.

Los datos referentes a la población indígena migrante en la Ciudad de México, como ya se ha venido mencionando en los capítulos anteriores, indican una importancia presencia de indígenas nahuas, mazahuas, otomíes, mixtecos, zapotecos, etc.

Es importante señalar que la mayoría de migrantes indígenas provenían de las entidades del centro y sur de la República Mexicana, entre ellas el Estado de México, Puebla, Hidalgo, Morelos, Oaxaca, Guerrero, Veracruz y que, en general, comparten características similares en cuanto a los elevados índices de ruralidad, por un lado y la relativa cercanía con la capital del país. Fenómeno que sigue ocurriendo en la actualidad.

Con la crisis del modelo de sustitución de importaciones de los sesenta, el proceso migratorio que manifestaba los grandes centros urbanos, en especial la Ciudad de México, entra en una nueva etapa que se caracteriza por los

serios cambios que surgen a raíz de las políticas de reestructuración y de apoyo a la expansión de la planta industrial en otras zonas, lo cual implica los flujos y reflujos de migrantes al interior de la Zona Metropolitana de la Ciudad de México como se muestra a continuación:

“...porque ya no había trabajo, mi papá este le dieron un trabajo aquí en la refinería de Tula Hidalgo. Se vino y empezó a trabajar, ya mi mamá también se vino...llegamos a vivir con un hermano que tengo aquí en Riva Palacio en Neza...” (Arcelia, Zapoteco)

Este modelo de expansión que conlleva el surgimiento de nuevas áreas urbanas con un importante crecimiento industrial, comercial y de servicios, clasificadas como ciudades medias y pequeñas, influyen en el proceso de reorientación de los flujos migratorios que abarca a los tradicionales centros de migrantes, convirtiéndolos a su vez, en expulsores de población, tal como ha sucedido con la Ciudad de México.

La dinámica de migración indica que son los municipios conurbados de la Ciudad de México hacia donde se están reorientando importantes desplazamientos de indígenas, los cuales en su primer momento se dirigían hacia las diferentes delegaciones del Distrito Federal, actualmente los constantes traslados de indígenas de prácticamente todas las regiones del país son prueba suficiente de que la capital del país continúa absorbiendo a dicha población.

La explicación de estos cambios en la distribución de la población indígena implica y deriva en una doble dinámica. Por un lado, el fenómeno de la reorientación indica que los desplazamientos intraurbanos de indígenas, es decir, de unas delegaciones a otras, obedece en gran medida, a la escasez de vivienda y de servicios; lo que está ocasionando su traslado y concentración en las Delegaciones Iztapalapa, Tlalpan y Xochimilco, en donde existen posibilidades de adquirir un terreno o un espacio más económico donde vivir.

Es pertinente hacer la aclaración que las cifras arrojadas por los Censos refieren cantidades relativas, en el sentido de que reflejan en todo caso la situación de la población indígena migrante establecida y plenamente identificada en sus lugares de asentamientos dentro de la urbe, pero no de la población migrante itinerante, cuyos desplazamientos cotidianos o de aquellos que su estancia en la ciudad son por periodos cortos (por cinco días y regresan a sus comunidades los fines de semana), ocasiona que dicho registro resulte difícil de efectuar; es población constante que no está considerada en los censos.

“...ahorita yo vengo cada ocho días nada más a vender tortillas, sopes, tlacoyos, frijol, semillas de calabaza, huesitos de capulín, chapulines. Bueno osea que dos días me estoy acá y me voy y así vengo cada ocho días y me quedo con la señora que está allá...” (Josefina, Náhuatl)

Cuando los migrantes indígenas llegan a la ciudad se hospedan normalmente en casas de parientes o de paisanos. Las familias de migrantes están entrelazadas por parentesco o matrimonio y por un intercambio constante

de información y de dinero con su comunidad. Es así como la migración y búsqueda de empleo en la ciudad se lleva a cabo a través de redes. El siguiente argumento parece ser muy elocuente:

“...la señora Elena Santiago, pues ya la conocemos desde hace muchos años y pues me dijo, ¿sabes qué? ando buscando trabajador o lo que sea pues, una muchacha, un muchacho, no se si tu quieras ir, yo pago tres mil pesos al mes. Bueno pues le dije, fue que ya me vine...vivimos yo y la patrona y otros dos muchachos, somos cuatro que hablamos Maya...”
(Rufino, Maya)

Una red se define como un campo social constituido por relaciones entre las personas. La presencia de un pariente en la ciudad es posiblemente el factor más importante dentro de todo proceso migratorio, es decir; cada migrante es un punto de apoyo y ayuda a otros migrantes para establecerse en la ciudad.

Está comprobada la importancia que para los migrantes tiene la red de parientes, amigos, compadres, ya instalada en el lugar de llegada, Lomnitz (1994), en el caso de la población indígena migrante, esta circunstancia adquiere gran importancia al grado que los migrantes ya establecidos se convierten en parientes adoptivos, y casi siempre se puede hablar que es una obligación el prestarles ayuda a su llegada a la ciudad. La relación que establecen con los migrantes iniciales les facilita su adaptación al medio urbano, ya que además de ayudarles en la consecución de trabajo y vivienda, les proporciona seguridad psicológica.

Otra de sus peculiaridades es que no se desligan de su lugar de origen, ya que mantienen un contacto muy estrecho con su tierra natal a través de las remesas monetarias que envían a sus familiares una vez que han conseguido el empleo, o para cubrir el compromiso de alguna mayordomía, o la ayuda para mejorar el pueblo por medio de la cooperación para el arreglo de las calles, la iglesia, para la instalación de servicios como son la luz, agua, etc. Muchas mujeres se trasladan para dar a luz en su comunidad o bautizar a sus hijos, incluso en la ciudad se conocen asociados de distintos grupos étnicos, cuyo fin primordial es mejorar su comunidad de origen, a la vez que tienen la función de mantener una cohesión social y étnica entre los desarraigados. Las fiestas del santo patrono del pueblo también son un motivo importante para mantener el contacto con su pueblo y con sus gentes. La migración representa entonces la oportunidad de hacerse de recursos para solventar estos acontecimientos. Como a continuación lo señala uno de los informantes:

“...nada más uno, los dos grandes nacieron allá en el pueblo...cuando me case yo tenía veintidós y nos fuimos a vivir allá en el pueblo y ya apenas nos venimos para acá otra vez, el más chico de trece años nació acá...”
(Arcelia, Zapoteco)

Dado que los parientes son quienes acogen a los, a los nuevos migrantes en la ciudad, es lógico que se hallan formado colonias alrededor de estos núcleos de paisanos del mismo pueblo. Este es un patrón ampliamente reconocido en la migración rural-urbana en casi todo el mundo. Así por ejemplo, podemos encontrar vecindades en las cercanías del mercado de La

Merced, en las que viven familias que van aumentando gracias a esos lazos sociales como lo explica Arizpe (1978).

La presencia en la Ciudad de México de núcleos de población indígena con residencia permanente mantiene vivo el deseo de regresar a su comunidad. El migrante indígena siempre conserva un contacto profundo con su lugar de origen, tanto por su participación en la vida social y ritual, también mediante la canalización de los recursos económicos del pueblo, así lo manifestaron algunos de los entrevistados:

"...pero nunca pienso quedarme acá. ¡No, yo me voy! me regreso al pueblo. Ahorita porque están estudiando mis hijos, por eso estoy acá. Ójala Dios que terminen o algo, se quedan yo me voy, me voy con mi esposo porque me gusta más allá, me gustaría vivir allá en mi pueblo..."
(Arcelia, Zapoteco)

"...pero si en mi pueblo tengo mi casita y pienso también regresar a mi pueblo.... ¡si yo tengo ganas! ...bueno yo pienso que voy a regresar a mi pueblo, más tardar como otros dos años si Dios me presta la vida, ya después ya me voy a mi pueblo. Porque ahí tengo mis hermanas, allá están todas mis hermanas, si voy a regresar..." (Juana, Zapoteco)

En términos generales se puede afirmar que el proceso de reorientación en el cual se ve inserta la población indígena tanto de las Delegaciones del Distrito Federal como la dinámica de los desplazamientos hacia la periferia, habla de los serios cambios que se están verificando en torno a la redistribución de la población indígena.

3.3 ESTUDIO DE CASO REFERENTE AL PERFIL OCUPACIONAL Y VIDA EN LA CIUDAD

Las actividades ocupacionales de los indígenas migrantes son muy diversas, mostrándose en el siguiente cuadro las oportunidades para dichos migrantes en la Ciudad de México.

| Ubicación cronológica | Opciones ocupacionales para migrantes indígenas |
|-------------------------------------|--|
| Décadas posteriores a la Revolución | Jóvenes bilingües para estudiar algún oficio o en la escuela normal para maestros. |
| 1940-1950 | Industria y burocracia. |
| 1960 | Industria de la construcción, comercio establecido, trabajo doméstico, comercio en vía pública. |
| 1970 | Policías auxiliares y privados, ejercito, artesanías, macheteros, estibadores, diableros. |
| 1980 | Economía informal aseo de calzados, industria de la construcción, jardineros. |
| 1990-2000 | Bicitaxis, economía informal y marginal, limpiaparabrisas, tragafuegos, acordeonistas, mendicidad. |

Fuente: Laura Elisa Villasana, 2002. Indígenas en la Ciudad de México. CHIMAC.

Hasta principios de la década de 1950, muchos migrantes lograban encontrar trabajo gracias a una estructura industrial urbana en plena expansión. Sin embargo, la corriente migratoria se transformó en un torrente, que rápidamente colmó la capacidad de absorción de los barrios centrales. Produciéndose así, un crecimiento hacia el área periférica de la ciudad mostrando asentamientos espontáneos que comenzaron a desarrollarse al margen del desarrollo formal.

En la Ciudad de México, actualmente la población indígena continúa siendo objeto de discriminación y marginalidad social. Las escasas posibilidades de contar con un empleo formal, las dificultades de acceso a la educación, a la salud, a la justicia equitativa, y el hecho de no tener una vivienda digna dónde vivir, son muestra de que entre la mayoría de los migrantes establecidos en la ciudad, las condiciones de vida en que se desenvuelven son de extrema pobreza.

En el ámbito ocupacional se desarrolló un proceso similar: el mercado de trabajo industrial no consiguió mantener un ritmo de expansión suficientemente alto para absorber la creciente demanda de trabajo. Como una forma de defensa contra la incursión de los trabajadores de origen rural, los sindicatos urbanos adoptaron políticas restrictivas que tendían a reservar las nuevas plazas para los hijos y parientes de los obreros sindicalizados (Lomnitz, 1994).

Se implementaron nuevos requisitos educacionales, lo que de hecho discriminaba a los trabajadores migrantes, en materia de ingreso formal a la estructura industrial. El resultado ha sido pues una estratificación de la clase urbana: por una parte, se ha desarrollado un proletariado industrial, que goza de un status formal y de múltiples beneficios sociales derivados de su organización sindical. Mientras que por otra parte, se tiene así a los llamados estratos “marginales” o “informales”, cuyos integrantes no logran acceder a empleos de tipo “formal” y, por lo tanto, carecen de cualquier tipo de seguridad social (Lomnitz, 1994).

Actualmente gran parte de los migrantes pierde toda esperanza de ingresar al mercado de trabajo formal. La mayoría de los migrantes generalmente son jornaleros no especializados, albañiles por ejemplo mal remunerados. Hay también comerciantes ambulantes y “sirvientes”. Este grupo ocupacional podría describirse como “cazadores y recolectores” de la ciudad, ya que viven en los resquicios de la economía urbana, la cual les ha asignado un lugar y función específicas (Lomnitz, 1994). Este numeroso grupo carece de seguridad económica y prácticamente tampoco recibe apoyo de los organismos de previsión social, como lo señala uno de los entrevistados:

“...mi marido vino primero como es albañil, aquí hay mucho trabajo, así va garrar un trabajo grande, va a ganar dinero...allá si también trabaja mi marido, pero muy de repente sale una obra, precisamente allá hay mucho albañil y es pueblo chiquito pues está muy escaso el trabajo...” (Juana, Zapoteco)

En términos generales, muchas de las características ocupacionales de los migrantes indígenas son muy similares a la de la mayoría de los campesinos migrantes. Gran parte de los indígenas mexicanos vive de la agricultura tradicional de autosuficiencia. Tienen predios pequeños que siembran con el temporal para producir maíz, frijol y trigo. Completan su economía vendiendo su fuerza de trabajo tanto en el jornal agrícola, como en las grandes ciudades. De hecho, buena parte de los migrantes indígenas temporales viven de la agricultura tradicional de autosuficiencia.

En el contexto actual, muchos indígenas migran hacia Estados Unidos, pero no todos los indígenas se arriesgan a irse a lugares tan lejos y a la vez tan desconocidos, prefieren la ciudad, donde en algunas ocasiones les pagan por lo menos un salario mínimo por 10 horas de trabajo, o donde pueden encontrar al menos una ocupación redituable en el mercado informal.

La situación laboral de la población migrante indígena en el Distrito Federal, sea permanente o temporal, está en estrecha relación con las características y causas de un proceso migratorio. A diferencia de la población no indígena que también migra a la Ciudad de México, la migración de la población indígena representa una serie de factores que explican en parte su situación laboral. Algunos de estos se refieren a su nula o baja escolaridad, a su poco dominio del español, así como, a la falta de capacitación para el trabajo en los medios urbanos. Ello hace que desempeñe actividades manuales que requieren poca experiencia (limpieza de calzado, venta ambulante, limpiaparabrisas etc.), o en actividades que le son familiares (cuidado de jardines, labores artesanales, etc.), o en algunos casos en actividades que de alguna u otra manera ha ido aprendiendo en la ciudad (comercio, obreros, albañiles, etc.) también hay casos, en que se desempeñan en actividades en las que se capacitaron como son los policías, maestros, entre otros.

En algunas ocasiones las actividades que desempeñan como por ejemplo el servicio doméstico o la industria de la construcción, la especificidad étnica se diluye durante los días de la semana. Así mismo, la ciudad ofrece más diversidad de alternativas laborales para los hombres que para las mujeres.

Otra situación se da por el hecho de encontrar mayor o menor número de migrantes indígenas dedicados a tal o cual actividad. Pues ello depende de diversos aspectos tales como: salario percibido y las condiciones de trabajo en las que entra la posibilidad de poder asistir a las festividades del pueblo, el nivel escolar que se les pide y de las redes de apoyo con que cuenten.

Los tipos de trabajo en los que se desenvuelven los migrantes indígenas en el D.F se pueden agrupar en asalariados o por su cuenta. Abarcando así, toda una extensa gama de trabajos determinados, manifestándose en ambos casos la gran importancia de las relaciones de parentesco y amistad para la búsqueda y obtención de trabajo en la ciudad.

TRABAJO ASALARIADO

Entre los trabajos de tipo asalariado sobresalen los que se desarrollan en dependencias, empresas privadas, pequeños talleres, servicios de vigilancia pública y privada, el ejército, la industria de la construcción y el servicio doméstico.

TRABAJO EN DEPENDENCIA GUBERNAMENTALES

El emplearse en el servicio de vigilancia y el ejército, son igualmente algunos de los espacios en los que se incorporan los indígenas. Muchos de los nuevos migrantes se acercan a el ejército porque esto les permite, contar con una capacitación y documentos, incluso cuando dejan el ejército, estos cuentan con un apoyo que les permite obtener un trabajo dentro de la misma ciudad, como puede ser el de policía o velador, debido a la capacitación recibida,

aunque dicho trabajo también se consigue en algunos casos sin necesidad de haber sido parte del ejercito, gracias a la intermediación de algún amigo o conocido.

El trabajo en oficinas gubernamentales sean estas municipales o delegacionales, fue para muchos migrantes en la década de los años 50 la forma de entrada y permanencia en la ciudad. Esto fue posible porque eran trabajos que no exigían una escolaridad determinada. En la actualidad muchos trabajan de jardineros, en el servicio postal, en el servicio de limpieza pública, etc. Un importante núcleo de indígenas se ha incorporado a las distintas escuelas de la ciudad en calidad de maestros o prefectos, después de haber cursado la carrera normalista.

Muchos migrantes han elegido estos trabajos debido a que les proporciona cierta seguridad, así como prestaciones y un horario establecido. Pero a la vez por la idea de permanecer de una forma permanente en la ciudad. Aunque la posibilidad de volver “aunque sea a morir al pueblo” no se descarta.

EL TRABAJO EN LA INDUSTRIA DE LA CONSTRUCCIÓN

El trabajo en la industria de la construcción es un espacio laboral donde los indígenas se insertan en el medio urbano. Parece ser la forma más recurrida por los hombres. Es también una de las actividades, que al igual que el servicio doméstico, la especificidad indígena se pierde. Es a la vez una actividad temporal a la que pueden acceder gran parte de migrantes que llegan al Distrito Federal, esto no es nada nuevo, pues desde que la ciudad comenzó a ser el

centro de las políticas desarrollistas de los gobiernos pos-revolucionarios, muchos migrantes del interior del país, entre ellos indígenas fueron llegando a ella.

En un principio provenían de los lugares más cercanos del estado de México, de los alrededores del D.F, Puebla, etc. El cual era un trabajo adicional de su actividad agrícola. En los últimos años la industria de la construcción es un espacio de trabajo temporal que les permite una movilidad no sólo en la ciudad, sino también en diversos sectores laborales. Este trabajo es ejecutado por casi todos los hombres migrantes de diversos pueblos indígenas, puesto que, sirven de intermediarios para traer de sus regiones de origen la mano de obra. La cual ha sido una estrategia de sobrevivencia o de complemento con su actividad agrícola. Por ejemplo, a este trabajo se puede acceder en caso de que el clima les haya sido favorable para su cosecha.

TRABAJO DOMÉSTICO

El servicio doméstico es la actividad por medio de la cual grandes grupos de mujeres indígenas de edades que oscilan entre los 12 y 20 años se incorporan a la ciudad (INI, 1995). Este trabajo les permite obtener un dinero que es enviado para apoyar los gastos de la familia y a la vez tienen un ahorro debido a que su residencia se ubica en los lugares donde trabajan. Su permanencia en una casa depende de las prestaciones con que cuenten, como lo narra una de las informantes:

“...me trajo mi hermana por que la señora donde mi hermana trabajaba le dijo que si no tenía una hermana para que le ayudara en su casa...iba por

la niña a la escuela, lavaba los trastes, lavaba la ropa, mmm hacía de comer..." (Ana María, Tzotzil)

Mientras que el hecho de permanecer en la ciudad depende del factor de regresar al pueblo de origen ya sea a casarse o dar a luz. Existe a la vez una porción del grupo de mujeres que han decidido quedarse a vivir en la ciudad, lo han hecho por medio del matrimonio con migrantes de sus pueblos, de las cuales la mayoría dejan de laborar para dedicarse a las actividades del hogar. La posibilidad del trabajo en el servicio doméstico se configura a partir de una densidad de apoyos, tales como el de ser traídas por las mujeres que ya tienen mayor tiempo contactándolas con las personas que requieren de sus servicios.

Muchas mujeres indígenas asisten a la Plaza de San Jacinto, ubicada en San Ángel, en donde ocasionalmente las amas de casa buscan de ellas para emplearlas en sus hogares. Una parte de las mujeres indígenas de los grupos migrantes utilizan estas estrategias para poder situarse o establecerse en la ciudad. Sin embargo, también hay diferencias en cuanto a considerar este tipo de trabajo para la mujer indígena, por ejemplo, existen algunas mujeres que prefieren dedicarse al comercio informal en lugar de ser maltratadas por sus patronas.

Es el mismo caso de muchas mujeres zapotecas que mejor deciden dedicarse a la venta de aretes, pulseras, que contratarse como empleadas domésticas. El argumento que sustentan para no emplearse de esa manera, a parte del mal trato de los patronos es el hecho de que esa actividad no les permite cuidar a sus hijos. El hecho es que para ningún habitante de la Ciudad

de México le es desconocido encontrar cualquier día de la semana a este gran contingente de mujeres en las estaciones del sistema colectivo metro, en Chapultepec o en La Alameda Central.

TRABAJO POR SU CUENTA

El comercio en la ciudad, ya sea en los cruceros, de ambulante, el de semillas, chicles y artesanías es en el que en cierto modo siguen desarrollando un gran número de indígenas que migraron a la ciudad.

COMERCIO

El comercio ambulante sigue siendo el tipo de comercio al que se dedican los migrantes mazahuas y otomíes desde que se ubicaron en la ciudad en la década de los setenta. Si bien la venta de chicles, semillas o fruta de temporada son productos predominantes en su comercio, este se ha visto diversificado, así como los espacios en donde se les puede encontrar.

La producción y venta de artesanías ha adquirido gran relevancia, algunos productos se elaboran en el lugar de origen, en cambio otros se han comenzado a producir en la misma ciudad como por ejemplo los muebles. Otro grupo de mazahuas, se dedica a la venta de artículos de importación en las afueras del metro, la estación de Pantitlán es un ejemplo de ello. Los otomíes del estado de Hidalgo se dedican a la venta de plátanos y camotes por temporadas, actividades que realizan comúnmente por las tardes en los carritos de lamina y chimenea.

El comercio en términos generales es una actividad a la que recurre la mayoría de la población indígena en la ciudad, en gran medida por la flexibilidad del tiempo que les permite esta actividad. La cual no les exige ningún requisito como escolaridad, documentos que les acrediten experiencia o recomendaciones. A las mujeres, la actividad comercial les permite al igual que a los hombres obtener ingresos y, al mismo tiempo, atender a sus hijos. Además la actividad comercial permite la integración del mayor número posible de los integrantes de la familia. Es además, una forma de integración de las nuevas generaciones a la actividad urbana.

OTRAS ACTIVIDADES

La población migrante que arribó a la Ciudad de México en la década de los 40 y 50 tuvo mayor posibilidad de ubicarse en empleos más estables, sin embargo, en décadas recientes las ofertas de este tipo de empleo han disminuido. Los empleos son en su mayoría temporales. Conforme fueron llegando migrantes entre las décadas de los 60 y 70, varios de éstos, y de acuerdo a sus posibilidades, fueron instaurando una serie de talleres, los cuales hoy en día funcionan como el medio para apoyar a los jóvenes migrantes.

El trabajo como pepenadores es una actividad en la que también encontramos a los indígenas migrantes, los cuales trabajan en tiraderos de basura de los municipios conurbados del D.F como lo son Chimalhuacán, Nezahualcoyotl y Coacalco. Ahí residen y trabajan todos los miembros de la familia percibiendo un pago de acuerdo al material recolectado. Un trabajo

desarrollado principalmente por los hombres es realizando limpieza del calzado, “cargador” o “diablero” en el mercado de La Merced o en la Central de Abastos, este trabajo se puede desarrollar por temporadas, sirviendo así, como un ingreso más de dinero para complementar su escasa economía, mientras se consigue otro trabajo.

El periodo de llegada a la ciudad y la permanencia o temporalidad en ella, está dada en gran medida por el tipo de actividad a la que se dediquen. Un gran número de migrantes temporales se ubican en actividades en las que rápidamente se les contrata y que sólo por temporadas se requiere de su fuerza de trabajo. Este tipo de contratación les permite desarrollar a la vez, las actividades agrícolas en sus lugares de origen. Mientras que entre la población residente, el hecho de quedar distante la posibilidad de regresar al pueblo, evidentemente se emplea en trabajos que les da una mayor seguridad laboral.

En general, se puede afirmar que predomina la obtención de ingresos a través de actividades propias de la economía informal y el subempleo con ingresos que no cubren los requerimientos familiares más básicos. Asimismo el perfil ocupacional de los indígenas en la ciudad se ha ido transformando según la época en que llegan a la ciudad, determinados en gran medida por los antecedentes laborales de quienes llegaron antes.

El hecho de ser migrante no explica por si mismo el que una persona ocupe una posición marginal. La situación de marginalidad ocupacional recae también sobre una proporción importante de originarios de la ciudad.

CONCLUSIONES

La migración es un componente sociodemográfico que tiene mayor incidencia en los procesos de distribución territorial, volumen, estructura; y dinámica de la población y de urbanización. Este fenómeno involucra, en sus diversas modalidades, a millones de personas en el país, y su intensidad ha aumentado en forma notable durante las últimas décadas.

Los movimientos migratorios internos, principalmente de carácter rural-urbano, han respondido a la centralización económica, impulsando un patrón de urbanización caracterizado por un proceso dual de concentración de la población en unas cuantas grandes ciudades, y la dispersión en miles de pequeñas localidades del país.

Este fenómeno tiene su fundamento en el hecho de que el acceso a las ventajas comparativas de la Ciudad de México en relación a ciudades más pequeñas está condicionado a la cantidad de medios disponibles para acceder a ellos, de esta manera, los sectores económicos menos favorecidos persisten al margen de muchos de los beneficios de la metrópoli, viéndose obligados a enfrentar una vida de aglomeración marcada por grandes carencias.

La problemática de la migración indígena ha estado relacionada con la tenencia de la tierra, con la tecnología rudimentaria sobre tierras sujetas a explotaciones intensas, y por lo tanto a tierras cansadas, con mínima productividad, a la ausencia de parcelas que puedan ser repartidas entre la

creciente población, lo cual relacionado a los cambios estructurales del proceso de desarrollo económico del país en la década de 1940, como consecuencia del proceso de industrialización y urbanización, y que han ayudado de manera determinante en el incremento de sus condiciones de pobreza, inseguridad y explotación económica, evidenciando a la migración como un camino para aligerar la presión demográfica sobre la tierra, el mercado de trabajo rural y principalmente, como una vía para subsistir y evadir el desempleo y subempleo, así como la explotación a que son sujetos en sus lugares de origen, es decir, su cambio de asentamiento está determinado por factores de estancamiento de las fuerzas productivas.

En consecuencia, no es casual que de 1930 a 1960 se registre un incremento notable de población de habla indígena en la ciudad de México, que va de los 14 516 a los 45 105 indígenas respectivamente, (Indicadores sociodemográficos del D. F 1930-2000) observándose a la vez un aumento significativo de población indígena migrante que se desplaza a la Zona Metropolitana de la Ciudad de México.

La concentración de población indígena en la parte central del Distrito Federal es evidente hasta 1970, posteriormente en la década de 1980 el desplazamiento se da hacia la periferia de la ciudad, principalmente al oriente y norte del Distrito Federal. Es importante reiterar que en la actualidad, la Ciudad de México cuenta con 141 710 hablantes de lengua indígena de los 6.3 millones de hablantes de lengua indígena que habitan en nuestro país, (Indicadores sociodemográficos de los Pueblos Indígenas de México, 2002).

La migración y búsqueda de empleo en la ciudad es llevada a cabo gracias a la relación que establecen con migrantes ya asentados en la ciudad, facilitando de esta manera su adaptación al medio urbano, a través de la ayuda proporcionada, e incluso apoyo psicológico al llegar a la ciudad.

La situación laboral de los migrantes indígenas en la Ciudad de México, sea permanente o temporal, está en estrecha relación con las características y causas de un proceso migratorio. Algunos factores que explican su situación laboral se refieren a su nula o baja escolaridad, a su poco dominio del español, así como a la falta de capacitación para el trabajo en los medios urbanos. Ello hace que generalmente se empleen en el mercado de trabajo informal a corto plazo, desempeñando actividades tales como el comercio, el servicio doméstico y la construcción, por lo que la migración forma parte del traslado de la fuerza de trabajo del sector agrícola al comercial y de servicios.

Ante estas tendencias, es de especial importancia promover estrategias y acciones que favorezcan un desarrollo regional más equilibrado, impulsando programas integrales de desarrollo rural y fortalecimiento de las ciudades pequeñas e intermedias con sus áreas rurales de influencia, mediante:

- a) El estímulo y participación activa, voluntaria, organizada y continua de las comunidades indígenas en el diseño, operación, seguimiento y evaluación de los programas en materia de población y las acciones de desarrollo económico y social dirigidas a ellas, de tal modo que sus necesidades más urgentes sean efectiva y adecuadamente atendidas.

- b) Integración de los objetivos de la política de migración y distribución espacial de la población con los programas de combate a la pobreza, con el impulso a proyectos productivos orientados a modificar, de manera permanente, las situaciones de vida de las localidades indígenas en situación de pobreza.

- c) Propiciar la dotación de servicios públicos, el crecimiento de centros rurales de población que ofrezcan una alternativa atractiva para reagrupar a las poblaciones más dispersas y hacer viable la provisión continua y adecuada de servicios básicos para la vivienda, la educación y la salud.

- d) Fomentar la reorientación de los flujos migratorios que se dirigen a las principales zonas metropolitanas, incentivando la consolidación de ciudades intermedias y pequeñas como destinos alternos, articulando cadenas productivas locales y regionales que privilegien la generación de empleo y posibiliten mayor integración y participación de los agentes y sectores económicos.

Estas acciones deben ayudar a promover destinos alternos para los flujos migratorios que se dirigen hacia zonas de alta concentración demográfica, buscando de esta manera facilitar la transición de un patrón territorial altamente concentrado y disperso, a otro más equilibrado que permita mejorar la calidad de vida de la población y consolidar una base productiva más eficiente.

BIBLIOGRAFIA

Arizpe, Lourdes, 1975. INDÍGENAS EN LA CIUDAD DE MÉXICO, EL CASO DE LAS MARÍAS. SEP, setentas. México.

Arizpe, Lourdes, 1978. MIGRACIÓN, ETNICISMO Y CAMBIO ECONÓMICO. El Colegio de México. México.

Arizpe, Lourdes, 1985. CAMPESINADO Y MIGRACIÓN. SEP Foro 2000. México.

Butterworth, Douglas, 1971. TILANTONGO: COMUNIDAD MIXTECA EN TRANSICIÓN. INI. Serie Antropológica social. México.

Cardoso, Fernando, 1971. DEPENDENCIA Y DESARROLLO EN AMÉRICA LATINA. Siglo XXI. México.

Gibson, Charles, 1989. LOS AZTECAS BAJO EL DOMINIO ESPAÑOL. 1519-1810. Siglo XXI. Colección América Nuestra. México.

Hansen, Roger D, 1978. LA POLÍTICA DEL DESARROLLO MEXICANO. Siglo XXI, México.

INEGI, 2000. XII CENSO NACIONAL DE POBLACIÓN Y VIVIENDA. México.

INEGI, 2000. INDICADORES SOCIODEMOGRÁFICOS DE MÉXICO (1930-2000). México.

INEGI, 2000. INDICADORES SOCIODEMOGRÁFICOS DEL DISTRITO FEDERAL (1930-2000). México.

INI, 1989. EL ROSTRO INDÍGENA EN LA CIUDAD DE MÉXICO. INI, México.

INI, 2002. INDICADORES SOCIODEMOGRÁFICOS DE LOS PUEBLOS INDÍGENAS DE MÉXICO, INI, México.

INI, 1992. MIGRACIÓN DE PUEBLOS INDIGENAS A LA ZMCM. Tomo II. INI. México.

INI, 1995. MIGRACIÓN INDÍGENA A NIVEL NACIONAL EN 1980-1990. INI, México.

Lomnitz, Larissa, 1975. COMO SOBREVIVEN LOS MARGINADOS. Siglo XXI. México.

Lomnitz, Larissa, 1994. REDES SOCIALES, CULTURA Y PODER: ENSAYOS DE ANTROPOLOGÍA LATINOAMERICANA. FLACSO, México.

Molinari, Sara, 1979. "La migración indígena en México" en ASPECTOS SOCIALES DE LA MIGRACIÓN EN MÉXICO. SEP/ INAH. México. Pág. 29.

Muñoz, Humberto, 1988. ATLAS DE MIGRACIÓN INTERNA EN MÉXICO. UNAM. MÉXICO.

Nolasco, Margarita, 1979. ASPECTOS SOCIALES DE LA MIGRACIÓN EN MÉXICO. SEP/ INAH. México.

Nolasco, Margarita, 1982. LENGUA Y POLÍTICA EN MÉXICO. Ponencia presentada en la reunión sobre Minorías Étnicas y Estados Nacionales. Centro de estudios Económicos y Sociales del Tercer Mundo A.C. México, Pág. 21.

Prieto, Castillo, 1984. MIGRACIONES. COMUNICACIÓN Y PERCEPCIÓN EN LAS MIGRACIONES. UNESCO, Barcelona, Pág. 23.

Reyes, Osorio, 1988. "El Desarrollo Rural Integral" en MÉXICO: 75 AÑOS DE REVOLUCIÓN. Fondo de Cultura Económica, México.

Reynolds, Clarck W, 1973. LA ECONOMÍA MEXICANA: SU ESTRUCTURA Y CRECIMIENTO EN EL SIGLO XX. Fondo de Cultura Económica, México.

Singer, Paul, 1987. ECONOMÍA POLÍTICA DE LA URBANIZACIÓN. Siglo XXI. México.

Solís, Leopoldo, 1991. LA REALIDAD ECONÓMICA MEXICANA: RETROVISIÓN Y PERSPECTIVAS. Siglo XXI, México.

Unikel, Luis, 1978. EL DESARROLLO URBANO DE MÉXICO: DIAGNÓSTICO E IMPLICACIONES FUTURAS. El Colegio de México, México.

ANEXOS

ENTREVISTA 1

- ¿Cómo te llamas?

Ana María Ruiz Hernández.

- ¿Dónde naciste?

En San Cristóbal de Las Casas, Chiapas.

- ¿Y tus papás dónde nacieron?

También.

- ¿Dónde vives?

En la comunidad de San José Yashtinin, municipio de San Cristóbal.

- ¿Cuántos años tienes?

Cumplo veintidós el veinte de abril.

- ¿Hasta qué año estudiaste?

Primaria, este tercero.

- ¿Hasta qué año estudiaron tus papás?

Mi papá la primaria, sexto. Mi mamá hasta segundo año.

- Veo que tienes un hijo ¿nada más es él?

Sí, tiene cinco años.

- ¿Te gustaría tener más hijos?

Sí, ahorita no, que tenga más dinero para mantenerlos.

- ¿Cómo es que te casaste?

Mi papá decía que no podía casarme por que según somos parientes, él decía que con otro chico, pero mis suegros hablaron con él, le dijeron que no era cierto.

- ¿Se casaron por la iglesia?

No, si vas a la iglesia no te quieren dicen que te van a matar.

- ¿Qué lengua indígena Hablas?

Hablo Tzotzil.

- ¿A qué se dedican tus papás?

Mi papá siembra maíz y mi mamá teje.

- ¿Y tu esposo?

Igual siembra maíz, pero él tiene amigos que le ayudan.

- ¿Cuánto gana?

¡Ah!, él ochocientos pesos cada quince días.

- ¿Por qué vienes a vender?

Mi hermana Dominga me dijo que si le podía ayudar y pues yo le dije que sí.

- ¿Ella ya vive aquí?

No, viene cada quince días.

- ¿En dónde se queda?

En casa de una amiga.

- ¿Qué te dijo tu esposo?

Él, si me dio permiso.

- ¿Cómo le hiciste para venir?

Tenía unos ahorros, aparte mi hermana me dio ochocientos pesos para la renta.

- ¿Y cuándo llegaste?

Llegué el veintinueve de diciembre, me voy el día domingo, voy a sacar mi boleto mañana. Mi hijo no quiere estar aquí, extraña a sus amigos en Chiapas, yo también los extraño.

- ¿Cuánto sale el pasaje de regreso?

Setecientos pesos, depende si llevo mercancía.

- ¿A qué hora llegas a vender aquí?

A las diez de la mañana y me voy a las seis.

- Tu hermana ¿cómo le hizo para poder vender aquí?

Una amiga le dijo que podía vender en su trabajo, pero nada más en las quincenas.

- ¿Cuánto has vendido a la semana?

El lunes vendí como ciento cincuenta, el martes cien pesos, el miércoles nada, el jueves nada más vendí como.....cien pesos y haber ahora.

- ¿Cuánto gastas en comida?

Como cincuenta pesos.

- Veo que estas tejiendo ¿Quién te enseñó?

Mi mamá, cuando yo tenía ocho años.

- ¿Qué haces en tu tiempo libre? ¿ves televisión?

Me pongo a hacer pulseras. Bueno sí veo tele pero mientras, tejo o me pongo a barrer.

- ¿Allá haces lo mismo?

Sí, hago pulseras, blusas, rebozos, quexquemes.

- ¡Ah! ¿y los vas a vender al centro?

No, nada más vienen a pedirme por mayoreo unas chicas, ellas sí los venden allá.

- ¿Cuántas veces has venido a la ciudad?

Con esta ya son tres veces que vengo para acá.

- Dime ¿porqué viniste la primera vez?

Vine con unas amigas, nos trajo la maestra de la escuela, pero nada más fueron tres días.

- ¿Y la segunda vez?

Tenía dieciséis años, me trajo mi hermana por que la señora donde mi hermana trabajaba le dijo si no tenía una hermana para que le ayudara en su casa.

- Y tu hermana, ¿por qué se vino a la capital y no a Puebla o a Oaxaca?

Por que aquí se gana más.

- ¿Qué hacías en esa casa?

Iba por la niña a la escuela, lavaba los trastes, lavaba la ropa, mmm hacía de comer.

- ¿Cuánto te pagaban?

Bien poquito, cuatrocientos pesos al mes.

- ¿Cuánto tiempo trabajaste ahí?

Nada más un mes.

- ¿Y después que hiciste?

Le dije que mi mamá estaba enferma y que me tenía que regresar.

- ¿Te gustaría vivir aquí?

La primera vez que vine sí, pero esta vez ya no. Las tortillas no saben igual, este... allá este las guayabas están más grandes.

ENTREVISTA 2

- ¿Cómo te llamas?

Ambrosio Yáñez Hernández.

- ¿Cuántos años tienes?

Veinte.

- ¿Hasta qué año estudiaste?

Sexto año.

- ¿Eres soltero?

Sí, soltero.

- ¿Dónde vives?

En Santa Martha, Acatitla.

- ¿Dónde naciste?

En San Pablo Zoquitlán, Puebla.

- ¿Dónde nacieron tus papás?

Igual allá en Zoquitlán.

- ¿Hasta qué año estudiaron?

No, no estudiaron.

- ¿A qué se dedican tus papás?

Ahí a trabajo de campo, sembrar maíz, todo.

- ¿Qué lengua hablas?

Náhuatl.

- ¿Y qué religión?

Católico.

- ¿Puedes hablarme de tu lugar de origen?

Pues es un pueblo este grande y pues está bonito el pueblo.

- ¿Qué hace regularmente la gente en el pueblo?

Pues la gente se dedica a sembrar maíz, frijol, haba, trigo, café, al campo.

- ¿Trabajabas en Zoquitlán?

Trabajaba en el campo.

- ¿Cuánto tiempo pensabas estar fuera de Zoquitlán?

Unos diez años, quince años.

- ¿Por qué el Distrito Federal?

Pues para ver como era la ciudad pa conocer y aquí me quedé a trabajar.

- ¿Cuántos años tienes viviendo aquí?

Pues apenas llevo como cuatro años.

- ¿A qué lugar llegaste a vivir?

Ahí donde vivo ahorita.

- ¿Qué te provocó venir a la ciudad?

No, nada más así como de gusto, para trabajar.

- ¿Por qué no fuiste a trabajar mejor a Monterrey?

No, pues como casi todos mis hermanos están aquí, mi papá también estaba aquí, él es el que me trajo.

- Haber, entonces ¿tu papá vive aquí?

No, ya se regreso allá.

- ¿Cómo le hiciste para venir?

Me mandaron dinero mis hermanos.

- ¿Cuántos hermanos tienes?

Aquí están cinco y allá están cinco.

- Tus cinco Hermanos ¿viven ahí en Santa Martha?

No, nada más tres.

- ¿Es casa propia?

No, este pagamos renta, es como un departamento.

- ¿Cuánto pagan de renta?

Como mil quinientos.

- ¿Se dividen la renta?

Sí, yo pongo cuatrocientos.

- Cuando llegaste ¿cuánto tiempo estuviste sin trabajo?

Como unos tres, cuatro días nada más y después ya empecé a trabajar.

- ¿Dónde empezaste a trabajar?

Pues este en zapaterías.

- Veo que vendes ropa ¿quién te consiguió el trabajo?

Mi hermano, él también vende del otro lado.

- ¿Cuánto tiempo llevas vendiendo?

¿Aquí? como medio año.

- ¿A qué hora llegas a vender?

A las nueve.

- ¿Y te vas?

Hasta las siete máximo.

- Desde que llegaste a vivir a la capital ¿has regresado a Zoquitlán?

Sí, eh ido pero cada medio año, voy cada medio año, los días de fiesta nada más como en abril, octubre.

ENTREVISTA 3

- ¿Cómo se llama?

Arcelia Pacheco López.

- ¿Cuántos años tiene?

Cuarenta y tres años.

- ¿Hasta qué año estudió?

La secundaria nada más, hasta segundo nada más estuve.

- ¿Usted es casada?

Casada.

- ¿Cuántos hijos tiene?

Tres, tengo tres hombres. Uno esta estudiando pues ya va en la carrera, el otro va en la prepa; y el otro en segundo año de secundaria.

- En Oaxaca ¿dónde vivía?

Calle Benito Juárez, localidad de Monte Grande en San Blas Atempa Oaxaca. De Oaxaca, mi pueblo son seis horas más y aquí aparte tengo mi casa, pero allá las casas son grandes.

- ¿Y qué hacía?

Pues allá tortillas, de todo, bordado, las blusas de tehuana.

- ¿A qué se dedican sus papás?

Mi papá campesino, sembraba maíz, frijol, jitomate, chile, todo eso. Mi mamá borda las faldas de tehuana y las blusas de tehuana.

- ¿Cuál es la lengua que habla?

Zapoteco.

- ¿Y su religión?

Católico, creo en Dios. Por que hay unos que tienen otro religión.

- ¿Puede hablarme de su pueblo?

¡Ay! allá en mi pueblo está precioso, estoy cerca de Huatulco...del mar. Allá sí me gusta mucho, nada más por el trabajo de mi marido por eso estoy acá, si no también estuviera allá.

- ¿Dónde trabaja su marido?

Aquí este donde sacan placas, licencias, permiso de carros y todo eso, en la delegación Álvaro Obregón.

- ¿A qué edad llegó usted a vivir a la ciudad?

Me vine como a los diez años, creo. El día que ya se vino mi papá, mi mamá, todos se vinieron para acá. Pues la primera vez tenía ya diez años pues... no me gustaba, me gustaba ya más allá en el pueblo, pero, pues aquí esta mi familia y ya no me pude regresar. Pero nunca pienso quedarme acá. ¡No, yo me voy! me regreso al pueblo. Ahorita porque están estudiando mis hijos, por eso estoy acá. Ójala Dios que terminen o algo, se quedan yo me voy, me voy con mi esposo porque me gusta más allá, me gustaría vivir allá en mi pueblo. Nada más ahorita estoy amarrada acá nada más por mis hijos, si no, no estuviera acá. A ellos ya les dije vámonos, vámonos allá.

Mi esposo dice que le van a dar un trabajo allá en PEMEX en Salina Cruz, ya creo que en estos días dice va a dejar el trabajo que ya se va, entonces, él si se va, pero yo de todos modos no me voy a ir por que me voy a quedar con mis hijos, nada más que termine el muchacho el grande. Ójala Dios haber como le hago.

- ¿Por qué llegaron a vivir a la ciudad sus papás?

Porque ya no había trabajo, mi papá este le dieron un trabajo aquí en la refinería de Tula Hidalgo. Se vino y empezó a trabajar, ya mi mamá también se vino, ya después me quedé yo en el pueblo. La mamá de mi mamá estaba enferma, una señora ya tenía como ochenta y dos años y me quedaba con ella, osea la abuelita y yo nada más allá en el pueblo. Me quedé a cuatro meses, cinco meses que estaba yo, falleció mi abuelita y ya fueron, enterramos la abuelita y ya nos venimos todos.

- ¿No les quedaba más cerca vivir en algún municipio de Hidalgo?

No, porque acá tengo mi familia, tengo mis tías las hermanas de mi mamá, mis hermanos que ya se casaron, todos ya tienen casa y ya nos quedamos allá en la casa de mis hermanos, ellos fueron quienes nos mandaron a traer, mis hermanos mandaron dinero para el pasaje, para todo.

- ¿A qué lugar llegaron a vivir?

Llegamos a vivir con un hermano que tengo aquí en Riva Palacio en Neza, ahí donde están las bombas que dicen, ahí tiene su casa y la casa de ustedes cuando gusten, después vivimos en Calle Cinco en La Arenal, saliendo del metro Zaragoza tomo un taxi.

- ¿Y ahora dónde está viviendo?

En Ecatepec, Estado de México. Colonia Guadalupe Victoria.

- ¿Ha vivido en algún otro estado de la república?

No, ahorita viajo ahorita ando en Juquila, Tlaxcala, Puebla, Morelia, voy a vender mis cosas.

- ¿Cómo es que llegó a vender aquí?

Mi esposo me dio dinero para surtir la mercancía y las mismas paisanas mías trabajaban de esto, ellas me enseñaron como se vende esto y como tenemos que trabajar.

- ¿A qué hora llega a vender?

¡Ay! a veces llego a las doce, a las once, a las diez y me voy como a las cinco, cinco y media, nada más que llegue mi esposo.

- ¿Cuánto ganó más o menos la semana pasada?

Algo, no se puede decir.

- ¿Cuánto gasta en comida, pasaje?

¡Uy! si gasto un poquito como cien diarios, ochenta. En pasajes gastamos mucho porque los niños van a la escuela, diario ciento veinte les damos de pasaje a los niños y pasaje de mi esposo, pasaje mío, pues si gastamos algo.

- ¿Sus hijos nacieron aquí?

Nada más uno, los dos grandes nacieron allá en el pueblo.

- ¿Cómo fue que nacieron allá?

Cuando me case yo tenía veintidós y nos fuimos a vivir allá en el pueblo y ya apenas nos venimos para acá otra vez, el más chico de 13 años nació acá.

ENTREVISTA 4

- ¿Cómo te llamas?

Yo me llamo Juanita Vázquez Sarabia.

- ¿Cuántos años tienes?

Treinta y cuatro.

- ¿Hasta qué año estudiaste?

La primaria.

- ¿Eres casada, soltera?

Sí, casada.

- ¿Cuántos hijos tienes?

Dos niñas.

- ¿Dónde vives?

En el Eje Cinco y Avenida Guelatao, Unidad Habitacional UDOS, andador 3B, número veinte, Delegación Iztapalapa.

- ¿Dónde naciste?

En San Blas Atempa, Oaxaca, está pegadito a Tehuantepec. Oaxaca, es el más conocido, nada más lo divide unos cerros, como a media hora de Salina Cruz.

- ¿A qué se dedican tus padres?

Ella es comerciante y mi papá es Albañil.

- ¿Me dijiste que hablas zapoteco?

Zapoteco.

- ¿Y qué religión profesas?

Católica.

- ¿Puedes hablarme de tu lugar de origen?

Pues allá es muy bonito, me gusta pero lo que pasa es que allá es más este más trabajo más, más.....como te voy a decir, más pobres pues, aquí no te voy a decir que somos ricos pero más o menos, allá no hay mucho trabajo para los hombres y aquí más o menos sí. El trabajo de la mujer allá es la tortilla, totopo de maíz blanco ó morado; y hacer, así de manualidades de huipil, así bordadas a mano pero como es un pueblito chiquito, casi ya todo el pueblo hace lo mismo, por lo mismo, ya no hay por donde comerciar; y entonces salen de ahí. Pero de que esta bonito, esta bonito.

- Antes de llegar a la ciudad ¿a qué te dedicabas?

También trabajaba de vender, vender en las casas, hacíamos así de totopos, quesadillas, pasteles de elote y vendíamos en las casas.

- ¿Cuánto tiempo pensabas estar fuera de San Blas?

Pues mi marido trabaja en hojalatería y aquí tiene más trabajo que allá y te digo es un pueblito chiquito y no hay mucho trabajo de eso y por eso nos vinimos, pero un tiempo no nos quedamos, nos regresamos otra vez, pero por el trabajo volvimos a regresar, pero te digo esta bonito allá pero trabajo este no hay.

- Y tu esposo ¿por qué vino a trabajar al Distrito y no a Puebla o Veracruz?

Pues yo creo que también son pueblitos chicos y aquí es más grande y por lo grande, tiene más trabajo y por eso se vino.

- ¿Has vivido en algún otro lado que no halla sido tu lugar de origen?

¿Antes de llegar a México? en ningún lado.

- ¿En qué año llegaste a la Ciudad de México?

Tengo unos doce años.

- ¿Cuánto tiempo estuviste sin trabajo?

Como unos tres años.

- ¿Cómo es que conseguiste este trabajo?

Pues por lo mismo, por lo que mi tía también trabajaba en esto y ya ella me ayudó para tener mi mercancía y ya.

- ¿Cuánto tiempo llevas vendiendo aquí?

Como diez, nueve años.

- ¿Cuál fue el primer lugar donde llegaste a vivir en la ciudad?

Con mi tía, en Pantitlán y después me fui a vivir... por la... ¿como se llama? en Neza un tiempo y de ahí ya nos cambiamos para aquí para el eje cinco.

- ¿Es casa propia o rentan?

Mmm no es un terrenito que nos dieron, que todavía no, no se paga, todavía no es nuestro, pero es como si estuvieras en tu, como si ya fuera tuyo pues y lo vas pagando.

- ¿Quién se los dio?

La verda no se, mi esposo es el que sabe.

- ¿Dónde aprendiste a hacer esto?

Aquí con mi tía, ella me enseñó.

- ¿A qué hora llegas a trabajar aquí?

Como a las diez de la mañana.

- ¿Y te vas?

Hasta las seis.

- ¿Cuánto ganaste aproximadamente la semana pasada?

Pues las ventas están bien bajas ahorita ¿no? nada casi nada, nada más por lo de la comida y el pasaje, unos cien pesos, ciento cincuenta pesos al día.

- ¿Te gustaría trabajar haciendo otras cosas?

Sí, pero como por lo de las niñas y la escuela no se puede, cuando me piden ir a la junta ó ir hacer un aseo a la escuela, pues tengo que ir, o firmar boletas y todo. ¿De que me gustaría trabajar en otra cosa? sí, pero osea que no tengo tiempo, es que esto no es seguro, para que tuviera un sueldo seguro pues, pero no puedo.

- ¿Cada cuando vas al pueblo?

Sí voy, pero de visita sí nada más, a veces cada año, cada dos años, una semana a pasar la fiesta, luego me regreso por lo de la escuela.

- ¿Crees que se están perdiendo tus costumbres?

Las costumbres sí, pues por lo mismo de que no hay trabajo allá en el pueblo y buscan trabajo en otro lado, y ya se olvidan de allá. Como le digo hasta el dialecto, ya casi todos los que vienen para acá y tienen hijos ya no saben el dialecto ya nada más puro español; y como le digo a ella, el español y el ingles hasta están pagando por aprender y el dialecto pues ya no lo enseñan a sus hijos, prácticamente por eso se esta perdiendo.

ENTREVISTA 5

- ¿Cómo se llama?

Juana Sarabia López.

- ¿Cuántos años tiene?

Cincuenta y dos años.

- ¿Hasta qué año estudió?

No, no se leer ni escribir.

- ¿Dónde nació?

Igual en san Blas Atempa.

- ¿A qué se dedican sus papás?

Mi papá fue campesino cuando vivió, mi mamá pues también hacía tortilla.

Ese es trabajo de allá, pero ya se murieron los dos.

- ¿Usted es casada?

Sí.

- ¿Cuántos hijos tiene?

Tengo ocho.

- ¿Y dónde viven sus hijos?

Aquí viven cinco y tres viven en Ensenada, Baja California.

- ¿Dónde esta viviendo?

Estoy viviendo con mi hija, si ahí mismo, es un campamento.

- ¿Cuántas personas viven en su casa?

¿A donde vivo ahora? yo nomás con mi marido y mi hija la más chica.

- ¿Llegó a vivir a Eje Cinco?

No, viví primero por ahí por Chimalhuacán, pues ahí viví cuatro años, de ahí ya para eje cinco, por la cabeza de Juárez.

- ¿Puede hablarme de su lugar de origen?

Pues así como le dijo mi hija, igual por que soy de allá. Sí, allá si está bien bonito, está bien bonito, lo que está difícil es el trabajo por eso es que vinimos para acá, por que aquí hay trabajo. Como lo que estoy haciendo ahora pues es fácil, a vender nada más, en cambio allá, tengo que hacer la tortilla o hacer otra cosa para ir a vender. Más trabajo y luego no se vende, a veces si se vende a veces no, en cambio esto no se echa a perder, el día que se vende, pues ya se vendió, cuando no hay venta pues lo guardamos para otro día. Por eso me gusta más hacer negocio acá que en mi pueblo.

- Ella me dice que le consiguió trabajo su tía ¿y a usted?

Pues ya me enseñó ella, por que ella vino primero a vender aquí. Ella lleva vendiendo diez años y yo llevo como cinco años.

- ¿Llega a vender igual a las diez de la mañana?

Igual, igual, nos vamos juntas.

- Me dice que trabajo allá ¿por qué salió de San Blas?

¡Ah! nomás venimos por...bueno, mi marido vino primero como es albañil, aquí hay mucho trabajo, así, va garrar un trabajo grande, va a ganar dinero. Pues me gusto porque aquí más ganó, por eso me vine por acá, allá si también trabaja mi marido, pero, muy de repente sale una obra, precisamente allá hay mucho albañil y es pueblo chiquito pues está muy escaso el trabajo, en cambio acá, pues está bien, por eso vinimos para acá.

- ¿Cuánto tiempo estuvo sin trabajo su esposo?

Casi llegando, llegando, encontró trabajo.

- ¿Y usted?

Yo pues tarde un poco, porque traje a mi hija chiquita.

- ¿Cuánto tiempo pensó estar en la capital?

Pues ahorita tenemos como ocho años que estoy aquí, aquí tengo ocho años viviendo. Pero sí en mi pueblo tengo mi casita y pienso también regresar a mi pueblo.... ¡sí yo tengo ganas! ...bueno yo pienso que voy a regresar a mi pueblo, más tardar como otros dos años si Dios me presta la vida, ya después ya me voy a mi pueblo. Porque ahí tengo mis hermanas, allá están todas mis hermanas, sí voy a regresar.

- ¿Cada cuándo va al pueblo?

A veces vamos cada año, dos años, que se casa un familiar, pero no tardamos, nomás una semana o quince días y regresamos otra vez, por los niños que están en la escuela.

- ¿Piensa que se están perdiendo sus costumbres?

Yo creo que sí se están perdiendo. Porque lo que están haciendo ahora ya están hablando puro castellano, no como antes, hablan más zapoteco. Hasta la forma de vestir, antes así puro huipil y falda pero ahora no, ahora ya puro vestido, pantalón, bueno, por eso te digo que se están perdiendo.

ENTREVISTA 6

- ¿Cómo te llamas?

Hortensia Hernández Feliciano.

- ¿Cuántos años tienes?

Veinte.

- ¿Hasta qué año estudiaste?

Mmm hasta tercero de la secundaria.

- ¿Eres soltera?

Sí.

- ¿Dónde estas viviendo?

En Chalco, por la Colonia Niños Héroeos.

- ¿Vives con tus papás?

No, vivo con mi primo.

- Entonces ¿tus papás dónde viven?

En Guerrero, en Ahuacuotzingo.

- ¿A qué se dedican tus papás?

Mi papá es campesino siembra maíz este frijol, mi mamá igual se dedica al campo, le ayuda a mi papá.

- ¿Hasta qué año estudió tu papá?

Hasta tercer año de primaria.

- ¿Y tu mamá?

No.

- Me dices que hablas...

Tlapaneco.

- ¿Y qué religión?

Católica.

- ¿Cuántos hermanos tienes?

Cuatro.

- ¿A qué se dedican tus hermanos?

Este mi hermano mayor vive allá en el pueblo y se dedica igual al campo, mis otros hermanos están trabajando ahí en Córdoba en una bodega de jitomate, de todo eso.

- ¿Puedes hablarme del lugar donde naciste? ¿qué hace la gente regularmente?

Trabaja la palma, hacen tapetes, pajaritos.

- ¿Y tu qué hacías?

Iba a la escuela y le ayudaba a mi mamá a, a cargar leña todo eso.

- ¿Por qué saliste de....Ahuacuotzingo?

De ahí cuando este terminé de mi escuela, me vine por acá porque este allá, osea la gente de allá es muy pobre y me vine a conseguir trabajo para mandarle este dinero a mi mamá, si por eso me vine para acá.

- ¿Quién te ayudó a venirte?

Este mi primo, el chavo que estaba ahí.

- ¿Por qué la capital y no otro estado de la república?

Aquí me gusto más que otro lado.

- ¡Ah! entonces ¿has vivido en algún otro lado?

Este no.

- ¿Quién te dio dinero para venirte?

¡Ah! este mi hermano.

- ¿Qué te dijo?

Que si me gustaría venir a trabajar, me mandó dinero, este quinientos y ya de ahí me vine con mi primo.

- ¿A qué edad llegaste a la ciudad?

Cuando llegué aquí tenía diecisiete años.

- ¿Entraste a trabajar recién que llegaste?

Sí, trabajé en una estética cuando llegué, aquí por el metro Pantitlán.

- ¿Qué hacías en la estética?

Le ayudaba nada más este a barrer a la señora, la que era mi patrona.

- ¿Quién te consiguió ese trabajo?

Una prima que tengo, ella ya es casada y vive aquí por Moctezuma.

- ¿Qué otro trabajo has tenido?

Ese nada más.

- ¿La casa donde vives es de tu primo?

Osea nada más ahí rentamos.

- ¿Cuántas personas viven ahí?

Este somos tres, una prima que trabaja de aquel lado, mi primo y yo.

- ¿Cuánto pagan de renta?

Nos cobran seiscientos al mes.

- ¿Quién paga la renta?

Los tres, le damos la mitad mi prima, la mitad yo.

- ¿Quién te consiguió este trabajo?

Me ayudó mi primo, el trabaja aquí, ya tiene tiempo que está trabajando, lleva cinco años aquí.

- ¿Y tu cuánto tiempo llevas trabajando?

Apenas un año.

- ¿Y qué haces?

Decorar tornilleros, servilleteros.

- ¿Quién te enseñó a decorar?

Su nuera de la señora.

- ¿A qué hora entras?

A las diez, a las once.

- ¿A qué hora sales?

A las siete, a las ocho, no tenemos hora.

- ¿Cuánto ganaste la semana pasada?

Mmm me daba quinientos, ahora me está dando este seiscientos, me da mi comida, mi pasaje y mi refresco.

- ¿Te gustaría trabajar en otro lado?

Pues no se, en una tienda.

- ¿Qué haces en tu tiempo libre?

Osea no descanso, no me gusta descansar.

- ¿Cada cuándo vas a ver a tus papás?

Cada este, cada medio año.

- ¿Les llevas dinero?

Ahorro y les llevo mil quinientos, ellos compran lo que les hace falta ahí en la casa.

ENTREVISTA 7

- ¿Cómo se llama?

Yo este Josefina Medina Ramos.

- ¿Cuántos años tiene?

Sesenta y dos.

- ¿Es casada?

Casada y viuda.

- ¿Hasta qué año estudió?

Primaria.

- ¿Cuántos hijos tiene?

Tres, uno tiene treinta y nueve y el otro tiene treinta y otra nació en el sesenta y nueve.

- ¿Dónde nació?

Santa Isabel Cholula.

- ¿Dónde vive?

En Puebla, en el estado de Puebla, me case en el pueblo de Calpan y vivo en Calpan.

- Me dice que habla...

Náhuatl.

- ¿Es católica?

No, evangélica cristiana, fíjese que cuando conocí la palabra de Dios en el pueblo se enojaron, me gritaron que me fuera yo del pueblo porque no querían ver una persona que no fuera católica.

- ¿En qué trabajaba?

¿Allá en mi pueblo? este lo ayudaba a mi papá al campo. Y después me fui a trabajar para Orizaba, Veracruz.

- En Orizaba ¿en qué trabajó?

En casa, cuidado a unas niñas y hacer la limpieza de la casa.

- ¿Vivió en algún otro estado de la república?

Nada más en Veracruz y aquí en México, también trabajé aquí en México.

- ¿Por qué salió de su lugar de origen?

Lo que pasa que por ejemplo pues ahí en el pueblo no se come bien, pues nuestros padres no tenían ni para una pieza de pan, entonces este pues uno como niño uno anhela comer otras cosas ¿verdad? entonces es lo que nos hacia salir para pues para comer otras cosas mejor o que se yo.

- ¿Por qué otras razones decidió salir?

No, no, no. Ósea que yo le dije este, cuando yo empecé a salir yo estaba en primer año de la escuela, en primaria. Entonces una maestra me dijo ¿quieres trabajar? le digo sí, y es como me empezó a llevar a trabajar a su casa hacer el aseo, a limpiar a su casa y entonces pues ya era cuando yo regresé a mi pueblo, pues como que ya no me gustaba y entonces pues como ya estaba un poquito más grandecita, le decía mi mamá, a mi papá, pues déjenme ir a trabajar a México y ellos no querían, pues por el hecho de que uno como ya está más grande, este, pues uno les ayuda a los papás en el campo, ya es uno más servicial ¿verda? y entonces pero una ocasión que no me daban permiso pues de venirse a la ciudad de México a trabajar, pues me huí de mis papás...

- ¿Sí? ¿Cómo le hizo?

Pues me escape, me escape, osea que ellos se entretenían por allá, pues yo me salí y me vine para acá a la ciudad de México a trabajar.

- ¿Por qué vino a trabajar?

Pues uno quería vestir mejor, calzar porque pues allá en el pueblo los papás no alcanzaba para los zapatos. Pues ya después crecí y ya no me quería ir para el pueblo pues, no tenía yo hijos, no tenía yo esposo estaba yo bien, pero como vieron mis papás que ya no me quería ir. ¡Ah! porque yo ya me iba pa los Estados Unidos, los señores me iban a llevar, mis patrones como quien dice. Entoncs ya estaba yo para irme pero vino un hermano mío y me dice: ¡no, no te vallas! mejor vámonos para el pueblo y ya vamos a trabajar, ya tenía yo más o menos como unos dieciséis años o diecisiete años, entonces me encampano y que quien sabe que, bueno me encampano y es como me regresé.

- ¿Qué hacía en esa casa?

Trabajaba en la casa haciendo el quehacer, la comida casi no la hacia yo. La que cuidaba yo era una niña.

- ¿Cuánto le pagaban?

¡Uy! me pagaban en aquel tiempo ochenta pesos.

- ¿Por qué no se fue a Monterrey o Guadalajara?

Pues no, no. No tiene conocimiento pues uno tiene más como que toda la gente que salía venía para México, es como ahora todos van para Estados Unidos porque ganan más ¿verda? entoncs en aquel tiempo pues puro México, puro México.

- Cuando viene a la capital ¿Con quién se queda?

Ahorita yo vengo cada ocho días nada más a vender tortillas, sopes, tlacoyos, frijol, semillas de calabaza, huesitos de capulín, chapulines. Bueno osea que dos días me estoy acá y me voy y así vengo cada ocho días y me quedo con esa señora que está allá, los que venden hierba, con la señora Cristina.

- ¿Le cobra?

No, no me cobra. Ya voy hacer seis años con ella y nunca me cobra, nunca me ha cobrado ni un centavo, nomás pues le doy gracias a Dios porque para mi es una bendición de que pues me reciba en su casa, nada más dormir y ya.

- ¿Le da comida?

No me da comida, me conformo con que ella me da seguridad en su casa y es pues lo mejor para mi ¿no?

- ¿Cómo es que llegó a vender a La Merced?

Pues cuando yo enviudé, este pues, yo tenía que buscar de alguna forma para comer y pa darle a mis tres hijos, luego este, me quedé con la suegra, me quedé con el suegro, me quedé con el cuñado y yo éramos siete, tenía que trabajar yo de alguna manera, entonces me trajo una hermana que ella trabajaba y comerciaba y me trajo. Al principio yo lloraba por mi esposo y mi hermana me decía, no te preocupes yo te llevo a México a trabajar, a vender y es como empecé a vender.

- ¿Cuánto ganó aproximadamente la semana pasada?

Bueno es variable ¿verda? yo tengo que comprar maíz, tengo que comprar gas, tengo que pagar alguien que me ayude. Con el favor de a Dios aquí

pues hay veces vengo ganando seiscientos. Ya saco ahí para mi gas, saco pa la persona que le pago y este pagamos luz, agua y ya, así más o menos. Pues para la comida digo yo, como un poquito mejor que cuando vivían mis papás ¿verda?

- ¿Qué hace en sus ratos libres?

Tengo mucho trabajo. Porque como soy cristiana, nos dedicamos mucho a leer la Biblia, oír caset bíblicos.

- ¿Creé que se están perdiendo sus costumbres, tradiciones?

Bíblicamente sí. Lo dice, las cosas tradicionales caducan temporalmente porque no son cosas eternas ¿verda? Son temporales.

ENTREVISTA 8

- ¿Cómo te llamas?

Abigail Antonio Raimundo.

- ¿Cuántos años tienes?

Veinte.

- ¿Hasta qué año estudiaste?

Yo nada más poquito este en cuarto.

- ¿Tienes hermanos?

¿Hermanos? él es mi hermano y el otro está allá.

- ¿Nada más son tres?

No, tengo dos hermanos más pero ya están casados.

- ¿Eres soltera?

No, soy casada.

- ¿Cuántos años tienes de casada?

Ya cuatro.

- ¿Cuántos hijos tienes?

Ni uno.

- ¿Dónde vives?

Aquí en la General Anaya, Delegación Venustiano Carranza.

- ¿En qué municipio del Estado de México naciste?

En Ixtlahuaca.

- ¿A qué se dedican tus papás?

Pues allá en el campo.

- ¿Qué lengua hablas?

Mazahua.

- ¿Y qué religión?

¿Yo? Católica.

- ¿Puedes hablarme de tu pueblo? ¿la gente a qué se dedica?

¡Ah! pues allá la gente siembran maíz, trigo, haba, cebada, frijol, todo.

- ¿En qué trabajabas?

No, allá no hay trabajo, nomás estaba en la casa pues.

- ¿Cuánto tiempo llevas viviendo en la ciudad?

¿Aquí? Ya llevo viviendo cuatro.

- ¿Por qué saliste de Ixtlahuaca?

Para ganar dinero, como allá no se gana nada, pues por eso me vine para acá.

- ¿Cómo le hiciste?

Como mi patrona fue, ya me dijo que quería chalanés y ya me dijo que si me quería venir, ya me vine y ella pagó todo.

- Cuando llegaste ¿cuánto tiempo estuviste sin trabajo?

Un día por que, luego, luego me puse a trabajar, ya me mandaron al otro día para acá.

- ¿Dónde llegaste a vivir?

A casa de la patrona.

- ¿Y cuánto te paga?

Ciento cincuenta al día.

- ¿Dónde aprendiste a hacer todo esto?

Pues aquí me enseñaron.

- ¿A qué hora llegas a trabajar?

A las siete

- ¿Y se van?

A las siete.

- ¿Te gustaría trabajar en otro lado?

No pues ya me hallé aquí, ya me gusto.

- ¿Dónde trabaja tu esposo?

Esta de aquel lado, en otro puesto, él vende también tacos.

- ¿Quién le consiguió el trabajo?

También la patrona.

- ¿Cada cuándo vas a ver a tus papás?

Cada año.

ENTREVISTA 9

- ¿Cómo te llamas?

Maria Luisa Toledo Bernal.

- ¿Cuántos años tienes?

Cincuenta años.

- ¿Hasta qué año estudiaste?

Yo segundo año de primaria nada más.

- ¿Cuántos hijos tienes?

Cinco, la más grande de veintiocho, de veintiséis, de veinticuatro, de veintidós y dieciséis.

- ¿Dónde naciste?

En el pueblo de Chicamole, San Bartolo Tutotepec, Hidalgo.

- ¿A qué se dedican tus papás?

Mi papá pues fue campesino, mi mamá pues le ayudaba a mi papá al campo.

- ¿Qué lengua hablas?

Estoy orgullosa de hablar Otomí.

- ¿Y que religión?

Cristiana, yo poco voy a la iglesia, pero mi esposo es el que va más seguido.

- ¿Puedes hablarme de tu pueblo?

La gente de allá de mi pueblo, unos pues hacen galletas de maíz, otros dulce de pinole, empanadas y otros pues, algunos tienen negocios también, tienda de abarrotes, otros venden carne, es lo que hacen allá, los hombres

algunos van al campo, o si tienen huerta, siembran, o se dedican a arreglar sus plantas para que den más.

- ¿En qué trabajabas?

Yo cuando estuve allá trabajé, pero...queso, compraba yo la leche, bueno cuando estuvo mi papá pues tenía animales y de ahí sacábamos, pero cuando ya mi papá falleció pues ya. Ya no es igual, pues mi mamá tuvo que vender los animales y todo, porque ya la cuenta no salía, entonces ya comprábamos la leche y de ahí sacábamos el queso y ya de ahí a vender.

- ¿Por qué saliste de San Bartolo?

Porque mi esposo se vino para acá.

- ¿A qué se vino?

A trabajar.

- ¿En dónde trabaja tu esposo?

Mi esposo trabaja ahí en la SECOFI.

- ¿En qué año se vino tu esposo?

Pues ya tiene como 21 años.

- ¿Quién le consiguió trabajo?

Mi esposo aquí estuvo desde joven, uno de sus amigos se lo consiguió, ya después nos fuimos para allá, y allá nos casamos y después estuvimos como cinco, seis años allá, pero el no, ya no se acostumbró, ya se vino y después nos venimos también con mis hijos, porque allá nacieron mis hijos, namás una nació acá.

- ¿Cómo fue que tú llegaste?

Sí, mi esposo me habló y me dice, vénganse para acá porque pues que hacen allá, yo estoy aquí y todos tenemos que estar juntos y ya nos venimos.

- ¿Cuánto tiempo estuviste sin trabajo?

No eso sí, llegando, llegando al otro día a trabajar no, como esto lo vendí desde joven, entonces cuando regresé pues ya sabía yo el negocio, surtí y luego, luego a trabajar.

- La primera vez ¿Dónde llegaste a vivir?

Con mi tía, estuve en la casa de mi tía, después vino una hermana, ya fui a vivir con mi hermana, ya de ahí me fui para el pueblo.

- ¿En qué delegación viviste?

Aquí en el centro, en República de Perú, después ya me fui con mi hermana ahí por Río Blanco y después nos fuimos para el pueblo, después regresé pues ya fui con mi hermano ahí en Calzada de la Viga, ya de ahí nos fuimos ahí donde estamos ahorita, ahí en Pantitlán.

- ¿Toda tu familia vive aquí?

No, en el pueblo viven mis hermanas y mi mamá.

- ¿Cada cuándo las visitas?

MI mamá viene más seguido, viene cada año.

ENTREVISTA 10

- ¿Cómo te llamas?

Rufino Patiño Montes.

- ¿Cuántos años tienes?

Dieciocho.

- ¿Hasta qué año estudiaste?

Segundo año de primaria.

- ¿Dónde estas viviendo?

En casa de mi patrona.

- ¿Qué colonia?

Acá este cruzando la avenida, la verdad todavía no conozco acá, tengo tal vez como unos seis meses.

- ¿Dónde naciste?

En el municipio de Tizimín.

- ¿Y tus papás dónde nacieron?

Mi papá nació en Panabá, y mi mamá también.

- ¿Hasta qué año estudiaron?

¿Hasta qué año? No estudiaron.

- ¿En qué trabajan?

Mi papá es campesino y mi mamá hace bordado.

- ¿Qué lengua hablas?

Maya.

- ¿Y religión?

Católico.

- ¿Puedes hablarme un poco de tu pueblo?

Pues allá en mi pueblo, hay algunas que tejen, hacen bordado, sombrero de paja, otras que se dedican al comercio, los hombres son maestros de albañil, este campesinos.

- ¿Cuánto tiempo piensas vivir en la ciudad?

Pues la verdad el día que me saquen de la chamba pues me regreso a mi pueblo, si hay chamba todo el año, pues todo el año estoy acá.

- ¿Por qué saliste de Tizimín?

Ya me canse de tejer, tejía huipiles y trajes regionales, quería otro ambiente pues, ya no me gustaba el ambiente de allá y me canse de mi trabajo y me vine para acá.

- ¿Por qué la Ciudad de México y no Monterrey?

Pues acá me ofrecieron trabajó.

- ¿Quién te ofreció el trabajo?

La señora Elena Santiago, pues ya la conocemos desde hace muchos años y pues me dijo, ¿sabes qué? ando buscando trabajador o lo que sea pues, una muchacha, un muchacho, no se si tu quieras ir, yo pago tres mil pesos al mes. Bueno pues le dije, fue que ya me vine.

- La señora ¿Habla igual Maya?

Sí, ella me fue a buscar allá en mi casa, a mi pueblo.

- La casa donde vives ¿es de la señora?

Sí, es casa propia.

- ¿Viven más personas que hablen la misma lengua que tú?

Vivimos yo y la patrona y otros dos muchachos, somos cuatro que hablamos maya.

- ¿Has vivido en algún otro lugar que no halla sido tu lugar de origen?

Viví cuatro años en el municipio de Chemax, pero cuando estaba más chico

- ¿Y cómo le hiciste para venirte?

La señora me pagó el pasaje, me da techo, me da comida, pa mi refresco y mi sueldo aparte.

- ¿A qué hora llegas a trabajar?

A las siete de la mañana.

- ¿Y te vas?

A las seis.

- ¿Te gustaría trabajar en otro lado?

Pues si es otro sueldo más si.

- ¿Qué haces en tu tiempo libre?

A veces salimos a pasear o a veces nos quedamos en casa.

- ¿A dónde salen a pasear?

A veces nos vamos a La Alameda, Xochimilco, La Plaza Garibaldi.

- ¿Qué dijeron tus papás cuando saliste?

Pues me dijeron si te hallas pues ahí te quedas sino pues te regresas.

- ¿Piensas quedarte a vivir en la ciudad?

No, pues yo pienso regresarme a mi pueblo al año.

- ¿Qué piensas hacer cuando regreses a Tizimín?

Pues llevarles dinero a mis papás.